



Seminario de grado: Literatura, Sexualidades y Género

Subjetividades infantiles y viajes epistolares de Chile 1973 a
Chile 2019: “Soy una niña del futuro, de trece años, que
recién está entrando a la realidad”

Informe para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, mención Literatura

Macarena Vargas Oyarzún

Profesoras guías:

Kemy Oyarzún; Soledad Falabella

Santiago de Chile – Chile.

2020.

“Invece i bambini se vogliono sono superiori dei grandi. Perchè hanno un modo diverso da pensare. Immaginano le cose più belle più pure. No? Invece i grandi con malizia, come te”

Franck¹

1 “Cuando quieren, los niños son superiores a los adultos, porque tienen otra forma de pensar. Imaginan que las cosas son más bonitas, más puras. Pero los adultos tienen malicia, como tú.”

Testimonio oral de niño italiano de 9 años, contenido en la película *D'amore si vive* de Silvano Agosti. Traducción entregada por Natalia Contreras en el marco del proyecto “Narrativas de fuga. Conversaciones en torno a la construcción de discursos en el arte contemporáneo” del programa UNIA arteypensamiento.



“Soy todas mis edades. Las náuseas de mi adolescencia, la adultez que niego mientras pago cuentas y hago el almuerzo, la vejez prematura que me arrincona poco a poco hacia la soledad. Pero, más que nada, soy esta infancia absoluta que atraviesa toda mi vida: mi ingenuidad, mi valentía, mi risa y mis lágrimas. Todo nace y muere en mi niña infinita”

Violeta del Mar Olarte Rebellón. Cali, Colombia.²

² Ilustración publicada el 6 de marzo de 2019 en la red social Instagram de la artista Violeta del Mar Olarte Rebellón (marvioleta_).

Resumen

Palabras claves: dictadura – cartas – categoría infantil – discriminación etaria – subjetividades infantiles – adultocentrismo

La siguiente investigación aborda discursivamente un conjunto de 8 cartas, con datas 1973, 1974, 1979 y 2019, cuya autoría remite a un grupo de niñas chilenas de diversas edades. Las epístolas pertenecientes a los años de 1973-1990, son creaciones gestadas en época de Dictadura, mientras que las de 2019, son manuscritos originados en una actividad escolar que realicé el 25 de septiembre en el Colegio San Rafael, ubicado en la comuna de Lo Barnechea, de la ciudad de Santiago de Chile. Las cartas de 2019 se encuentran compuestas por dos reescrituras de las epístolas de 1973-1990 y por dos respuestas a las mismas.

El objetivo que persigo al analizar los escritos señalados, es posicionar a las subjetividades infantiles como agentes de resistencia contra el sistema adultocéntrico patriarcal y occidental que las subyuga. Los principales elementos que dan cuenta de lo anterior, se manifiestan en las desconstrucciones que las niñas autoras ejercen a los parámetros escriturales y patrones temáticos, propios del sistema adultocéntrico. De esta forma, demuestro que las subjetividades infantiles se posicionan como subjetividades subalternas, en términos de Judith Butler, y, por tanto, poseen la potencialidad de revuelta que aquella detalla. Esta característica es la que vuelve tangible el acto de resistencia que refiero. Se pone en énfasis, además, el lugar de enunciación y el conocimiento situado correlativos a este grupo de subjetividades, con el fin de plasmar los matices escriturales y temáticos que subyacen en los tres tipos de infancias que reúno. Estas se sitúan en torno a la experiencia de vivir en Dictadura, la de vivir en exilio en tiempos dictatoriales y la de leer a niñas que escribieron durante dicha época.

Agradecimientos

Que mis palabras no sean espinas, sino agua de manantial,
danzando por sus venas.

Hijo del León, valiente temeroso,
absoluto y fragmentado,
con la incertidumbre apoderándose de tu pequeño cuerpo,
me enseñaste a ser libre y, gracias a ti, doy pasos agigantados.

Hija de Escorpión, de sonrisa y ojos sinceros
cálida y serena, apaciguadora de tormentas,
cargada del más puro amor incondicional,
brotando desde la pequeña mujercita, ricitos de granos de café.

Yo dudante, tambaleante, tintineante
sabía que los dos iban despejando mi entrada al bosquecito
cortando enredaderas,
dejando algunas, las más bellas.

La pequeña vida no fue dada en bandeja de plata
ni de oro, cobre, azulejo o cristal.

Dos avecillas revoloteaban a mi alrededor.
¿Cuál de las dos me contagió su alegría?
Pocas palabras, centenares de acciones:
el lenguaje que ustedes hablan.
Sus pequeñas alas
hechas de plumas de fuego y de hielo.
Estrellas destellantes, Capricornio y Sagitario.

Ecos de ronroneos, sucumben el túnel eterno,
resuenan a 1032 kilómetros.
Recorren la carretera y tocan mi puerta.
Se apoderan de mis sueños
y contienen mis lágrimas.

Hijas de la noche, del atardecer
hermanas del pasado.
Nos reunimos mientras cada una
danza a su forma por este sendero.
Me abrieron las alas, las volvieron visibles.
Alas tornasol
Que componen mi alma

Eruditas que conocí en mi juventud
más temprana.
Compartir la pasión por las letras,
transmitir el saber.
Devoción al aprendizaje,
¿Cuántos versos numéricos musicales
construyen mi paraje?

¿Qué princesa criada entre lobos,
niña caída del cielo, collar de luces,
heredera de un gran trono, ¡una isla flotante!,
jovencita-dragón de ojos rojos diamantes,
doncella atrevida de la luna,
diminuta gran luchadora,
misteriosa viajera de nombre nubloso,
bruja expectante de la vida,
escritora fantasiosa,
sombrerera encantada, hechizada,
salvadora de felinos
fruto de la colina de amapolas;
quien de todas ustedes
despertó el color, el calor
verdadero de mi alma?

Índice

Resumen	3
Agradecimientos	4
Introducción	6
Feminismo interseccional y adultocentrismo	9
Una mirada al feminismo en la <i>Primavera de Chile 2019</i>	10
La infancia como categoría psico-social.....	12
La memoria en literatura.....	15
Capítulo 1: El archivo y la epístola: La infancia durante la dictadura	18
Lugar de enunciación y conocimiento situado: aspectos generales	18
Las cartas contenidas en el espacio archivístico	24
Discursos infantiles deambulando en el espacio epistolar	34
Capítulo 2: Viajes epistolares de 1973 a 2019: Hacia lo desconocido	42
Interpretaciones generales de las estudiantas acerca de las cartas 1973-1990.....	45
El bosque de las cartas de 1973-1990.....	47
El bosque de las reescrituras de 2019	57
El bosque de las cartas respuestas de 2019	62
Conclusiones	68
Anexos	75
Cartas 1973-1990	75
Carta 1	75
Carta 2.....	76
Carta 3.....	76
Carta 4.....	79
Cartas 2019	80
Carta 1	80
Carta 2.....	81
Carta 3.....	82
Carta 4.....	83
Bibliografía	84
Bibliografía de las cartas estudiadas.....	84
Bibliografía general	84
Filmografía	87

Introducción

Probablemente por ser estudiante de literatura, mujer chilena y feminista, mi interés investigativo, en el último tiempo, ha recaído en analizar diversos discursos pertenecientes a *subjetividades subalternas*. La responsabilidad de mi terco interés en esta arista de la literatura la atribuyo más al hecho de ser mujer feminista en Chile, que a mi privilegio académico, aunque sin este último no sería capaz de definir lo que de verdad me apasiona. No cualquier egresade³ de literatura hispánica puede contar con la experiencia de ser mujer feminista nacida y crecida en el sur de un país como Chile, durante el siglo XXI. He ahí una primera distinción que siento menester dejar en claro.

En el siguiente trabajo, enmarcado dentro del seminario de grado *Literatura, Sexualidades y Género*, me propongo a continuar una línea investigativa que ha ido apareciendo, paulatinamente, en la academia, en específico, en las áreas de la sociología, antropología y literatura latinoamericana (Pavez 90), la cual se relaciona con los nuevos estudios de la infancia (Chávez 56) y los estudios de la psicología social de la memoria (Castillo 449). Los artículos que he seleccionado para trabajar consideran, como puntos vitales, la *discriminación etaria*; el *adultocentrismo*⁴; y la *memoria dictatorial*, temas que he decidido tratar desde una perspectiva literaria feminista.

3 Hago uso de lenguaje inclusivo para defender la utilización de un lenguaje que ha sido menospreciado por el canon lingüístico español. Lo utilizaré como acto político, cuya misión se encausa a visibilizar la existencia y agenciamiento de subjetividades subalternas, tales como mujeres y disidencias sexuales, en lo respectivo al aspecto socio-lingüístico, esto último de acuerdo a las palabras de Kemy Oyarzún en “Feminismos chilenos: una democratización encarnada” (36).

4 Nombre dado a una de las principales relaciones hegemónicas de poder de nuestra sociedad occidental, la cual se encarga de preservar la figura adulta como la base sobre la cual construir y dirigir la sociedad (UNICEF 18), provocando la constante anulación y silenciamiento de las subjetividades infantiles, adolescentes y ancianas (Cussiánovich 13).

En el presente trabajo, busco abrir una fisura en la esfera académica que permita la entrada de tres tipos de subjetividades infantiles. Es preciso señalar que, estas subjetividades, al igual que otras pertenecientes al prisma de la subalternidad, han sido obligadas a permanecer en un estado de letargo, debido a los intereses de las instituciones de poder, en este caso, de la academia universitaria.

Para efectuarse lo anterior, trabajaré con un conjunto de 8 cartas escritas por niñas, con datas 1973, 1974, 1979 y 2019⁵, junto con una serie de interpretaciones que entrega un grupo de estudiantas, de 12 y 13 años, con respecto a las cartas de 1973-1990. A raíz de mi intención anterior, mi principal pregunta de investigación se trenza en el descubrimiento de las características pertenecientes a las subjetividades infantiles encarnadas en estas cartas.

El conjunto de manuscritos de la década de 1970, está compuesto por cuatro epístolas, de las cuales, dos fueron localizadas en el texto compilatorio de testimonios y cartas de Myriam Pinto, *Amor subversivo. Epistolario testimonial*, en la sección titulada “Cuando seas grande lo comprenderás”; una en el sitio web del quincenario chileno *The Clinic*⁶; y la restante, en el libro referido a la infancia en dictadura de Patricia Castillo, *Infancia/dictadura. Testigos y actores (1973-1990)*. No obstante, debo destacar que las cuatro cartas fueron vistas por primera vez en los terrenos del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos⁷, en la

⁵ Las cartas se encuentran anexadas en las páginas 75-83 del presente informe.

⁶ The Clinic es un diario quincenario chileno, publicado por primera vez en 1998, que mezcla la sátira, el humor político y la crítica social.

⁷ De acuerdo al sitio web del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, este se definiría como patrimonio denominado bajo la nomenclatura de “museo”, inaugurado por la ex Presidenta Michelle Bachelet en 2010, que busca otorgar espacio a la visibilización y denuncia de los derechos vulnerados durante el periodo militar chileno de 1973-1990. En sus dependencias se encuentran testimonios orales, escritos, cartas, producción literaria, documentos periodísticos, judiciales, archivos audiovisuales, material histórico, entre otros, correspondientes a dicho período. Contiene un sector expositivo y una gama de sectores de almacenamiento en donde se guardan gran parte de estas huellas de la dictadura militar, llamados Centro de Documentación, CEDOC, Centro de Documentación Audiovisual y CEDAV.

sección titulada *El dolor de los niños*, exposición permanente enfocada a las creaciones literarias artísticas de niños que vivieron el período dictatorial. Tomando en consideración lo anterior, aquellas cartas se sitúan como parte sustancial del *archivo de la memoria dictatorial chilena*. Por otro lado, los manuscritos de 2019 están conformados por dos reescrituras de las cartas de 1973-1990 y por dos respuestas a las mismas, escritas por niñas de 12 y 13 años, pertenecientes al Colegio San Rafael de Santiago de Chile.

El segundo grupo de epístolas mencionado, surge luego de una actividad que realicé en las dependencias del Colegio San Rafael, el 25 de septiembre de 2019. La actividad tuvo una convocatoria de 9 estudiantas que cursaban séptimo básico. En la reunión se otorgó la instancia de que leyesen las 4 cartas de 1973-1990 que reúno en este informe, las comentaran y reflexionaran. Finalmente, se les brindó el espacio y la oportunidad de crear contenidos escritos que plasmasen parte de sus pensamientos, opiniones, sentimientos con respecto a los sucesos descritos en las epístolas.

Mi objetivo principal es problematizar la manera en que se ha investigado e interpretado la subjetividad infantil en el contexto de la literatura chilena, en cuanto a los trabajos de la *memoria dictatorial*, aunándola con los conceptos de *lugar de enunciación* y *conocimiento situado*, acuñados por Judith Butler y Donna Haraway, respectivamente.

La hipótesis con la cual trabajo, remite a que el conjunto de niñas autoras aquí reunidas, pone en tensión el sistema adultocentrista, tanto a nivel escritural, como temático, al desdibujar los patrones que lo cimentan, desvelando que las subjetividades infantiles poseen potencialidad de revuelta y, por ende, adoptan un posicionamiento crítico contra el adultocentrismo.

Feminismo interseccional y adultocentrismo

Considerando el poder, las opresiones y las subjetividades oprimidas que particularizan la discriminación por vector etario, es posible rastrear la presencia de problemáticas que buscan ser visibilizadas, denunciadas y solucionadas por el **feminismo interseccional**. El *adultocentrismo*, fuerza opresora de niñas, adolescentes y ancianas, opera dentro del triángulo patriarcal occidental y lo potencia. Asimismo, los vectores segregadores *raza, economía, política, cultura, psíquico, subjetivo y experiencial*, mencionados por Avtar Brah y Ann Phoenix en “Ain’t I a woman? Revisiting Intersectionality” (76), se entrelazan con el *adultocentrismo*, decantando variedades de discriminaciones hacia las subjetividades infantiles, adolescentes y ancianas.

Para fomentar las ideas que autoras como María Fernanda Moscoso, Patricia Castillo, Ana Vergara, Paulina Chávez, Mónica Peña, María Paz Garrido, La Miguelito Pepe, entre otras, han optado en direccionar como una reivindicación a la concepción de niñez imperante, he decidido estudiar dos gamas de discursos enunciados por niñas chilenas. En términos generales, la propuesta de este grupo de autoras remite a que la figura de la niña ya no sea visto como un universal desprovisto de un entorno, sino que se le conceda el reconocimiento de ser una subjetividad, perteneciente a la otredad, con un lugar específico de enunciación. Las niñas, para los estudios antropológicos, deben ser vistas de acuerdo a categorías sociales. De esta forma, se entiende que existen construcciones sociales que fortalecen la concepción de niñez e infancia y que, en la actualidad, han sido regidas por el ojo adultocéntrico (Moscoso 6). Patricia Castillo, en específico, se aferra a la idea de que la infancia, en sí misma, es una categoría social. En un afán de anclarme a estas posturas para trasladarlas al ámbito literario, he decidido presentar, estudiar e investigar discursos infantiles.

El nexa entre los conglomerados de textos de 1973-1990 y 2019, se posiciona en el tema que envuelve a ambos: las cartas de 2019 dibujan una línea de continuidad y transitoriedad entre los sucesos desencadenados por la Dictadura de 1973-1990 y las consecuencias percibidas por el grupo de estudiantas del Colegio San Rafael. A raíz del dialogo que incentivo entre dos discursos separados por aproximadamente 46 años, busco entregar una nueva perspectiva referente al uso del recurso de la memoria infantil, en su calidad de indagador testimonial del pasado dictatorial. Al mismo tiempo, considero que dedicarme al análisis discursivo de textos del puño y letra de niñas, permite la apertura de un adentramiento a la subjetividad infantil, que veo, a la fecha y al menos dentro de la academia, como campo desconocido y, sobre todo, silenciado. Para contrarrestar el escenario que denuncio, parte de mi trabajo estará direccionado por las interpretaciones que niñas dieron a las cartas de 1973-1990, punto desde el cual elaboraré mi propio análisis e interpretación.

¿Qué tipo de experiencias se puede entrever en sus letras? ¿Qué clase de violencia emana desde las entrañas de sus textos?

Una mirada al feminismo en la *Primavera de Chile 2019*⁸,

El estallido social de octubre 2019 en Chile alcanzó magnitudes que nadie pudo presagiar. Si bien no se previó el alcance, cobertura y duración, la revuelta en sí estaba destinada a aparecer en un breve período de tiempo. Pero nunca creímos que sería tan pronto.

⁸ Revolución chilena iniciada el 18 de octubre de 2019. Entre las causas de su surgimiento y perpetuación a la fecha, se encuentran el descontento social con respecto al modelo socioeconómico neoliberal del país, las desigualdades sociales y económicas, las brechas en educación, el alza en el transporte público, las ineficiencias judiciales en casos de crímenes de género, entre otros. El nombre “Revolución de los 30 pesos” nace debido al acto detonante de la revuelta, el cual fue el alza de 30 pesos en la tarifa del transporte público de Santiago. Entre los eslóganes que más se han masificado se encuentra la frase “no son 30 pesos, son 30 años” en referencia a la situación que proliferó en Chile desde la vuelta a la democracia en 1990.

Analizando algunos antecedentes que incentivaron el surgimiento de *la Revolución de los 30 pesos*, debo destacar la serie de movimientos sociales que se gestaron desde el término del período dictatorial chileno, dado que de su unificación nació el gran despertar del pueblo. Entre estos movimientos, los que adquirieron, a mí parecer, gran relevancia, fueron los referidos a la educación y al feminismo. Este último, desde que se logró establecer en Chile, no ha hecho más que extenderse, decantando una serie de reformas en el pensamiento de cada persona. No digo que el feminismo se ha instalado fácilmente en las mentes de las personas ganando multitudes de adeptas/es/os, sino al contrario, ha generado gran revuelo en varias aristas de la sociedad. Pero gracias a esta incomodidad despertada es que se ha desestabilizado la naturalización de las conductas patriarcales en nuestras vidas. Debido a *los feminismos*, es posible declarar que, en la actualidad, y en todo tiempo pretérito, las problemáticas que nos aquejan fueron siempre desencadenadas por relaciones de poder. Vemos con claridad que, desde hace tiempo, ha existido, y que las instituciones se han esforzado en preservar con vida, el *androcentrismo*, silenciador de los conocimientos propios de las mujeres (Acuña 117); *adultocentrismo*, opresor de las subjetividades no adultas; *bigennerismo*, amparador de la primacía de los géneros masculino y femenino (Gilbert 103); *universalismo occidental*, encargado de invisibilizar los conocimientos de los pueblos indígenas (Gargallo 83-84), entre otros.

El fenómeno feminista más inmediato en el que podemos pensar con respecto a los últimos acontecimientos del país, es la canción “Un violador en tu camino” del colectivo Lastesis⁹, la cual ha sido replicada en distintas partes del mundo desde el 25 de noviembre

9 El colectivo feminista Lastesis de Valparaíso realizó una intervención artística el 25 de noviembre de 2019 en distintos puntos de Santiago, entre los cuales se encuentran Plaza de la Dignidad (Plaza Italia), Centro Gabriela Mistral, Mall Parque Arauco, entre otros. La performance se efectuó como conmemoración al día internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

de 2019. No obstante, también quiero otorgar énfasis a los antecedentes, que, a mi parecer, desencadenaron el movimiento actual. Me refiero al *Mayo feminista de 2018*, una revuelta feminista gestada en diferentes universidades de Chile, cuyas demandas buscaban generar cambios en la educación chilena, bajo la consigna de velar por una educación no sexista; además de visibilizar las diferentes problemáticas de género presentes en las instituciones, en donde se abogaba por abordar los abusos y acosos sexuales que las mujeres han sufrido y la impunidad que envuelve a los agresores. Durante este tiempo afloraron una infinidad de performances artísticas, masivas movilizaciones en diferentes calles del país, asambleas feministas universitarias, tomas feministas separatistas, entre otras. Sin duda, fue un abraso feminista, en palabras de Anastasia Benavente, que caló en varias aristas de la sociedad y que a la fecha podemos ser testigas, testigues, testigos de ello (Benavente 145).

La lucha feminista ha dejado una notable impronta. Es octubre de 2019 y puedo ver las calles plagadas de carteles con demandas correspondientes al feminismo interseccional. Hay carteles levantados por mujeres, ancianas, ancianos, disidencias sexuales, adolescentes y niños. **Todes** tienen algo que decir, porque **todes** han sido víctimas de una violencia sistémica impulsada por el Estado.

La infancia como categoría psico-social

Es 20 de noviembre de 1959. Las Naciones Unidas ha aprobado la Declaración de los Derechos del Niño, once años después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; treinta y cinco años después de la Declaración de Ginebra sobre los derechos infantiles; más de medio siglo desde los primeros atisbos de ideas intelectuales referentes a la creación de los derechos del niño, encarnadas en los textos *El niño* de Jules Vallès y, más enfáticamente, en *Children's Right* de Kate Douglas Wiggin (Rojas 130); y cincuenta y nueve

años desde de la publicación de *El siglo de los Niños* de Ellen Key, texto en el que se sugieren modificaciones en el ámbito educacional infantil (Rojas 131). Es 20 de noviembre de 1959, estamos en el siglo XX y se acaba de poner por escrito el reconocimiento de los niños como seres humanos merecedores de derechos. Es 20 de noviembre de 1989 y se ha firmado la Convención sobre los Derechos del Niño, tratado internacional que busca el cumplimiento de lo estipulado sobre los derechos infantiles en la Declaración de 1959. Es 14 de agosto de 1990 y Chile ratifica este convenio.

Según lo que presenta Rojas en “Los derechos del niño en Chile: una aproximación histórica”, los derechos infantiles se han ensamblado a las reformas pedagógicas, viendo a la niña en su rol de estudiante, y al espacio del núcleo familiar, en su calidad de hija. De acuerdo a esto, se dilucida que ambas características han llegado a convertirse en principales particularidades para la niña. Este/a se ha construido como infante, atributo esencial de su concepción, pero, a su vez, aquel rasgo se ha conjugado con otros roles sociales pertenecientes a las instituciones Familia y Escuela. En resumen, se ha concebido a la niña, probablemente sin una intención feminista, como *subjetividad interseccional* a la hora de hablar de sus derechos. En su figura se reconoce el cruce de distintos *vectores de diferenciación*. La niña no es solo niña: es hija, estudiante, infante, hombre, mujer, no binario, género fluido, pobre, adinerado, indígena, latinoamericano, entre otros. Es por lo anterior que veo pertinente considerar la idea de que las niñas y los entrecruzamientos que su concepción conlleva, sean tratados como agentes sociales que inciden en el desarrollo de la historia. Asimismo, debo esclarecer que la noción de infancia por la cual abogo en vistas de su confluencia esencial, es, en palabras de Castillo, “una construcción socio histórica y una institución en permanente relación con las

transformaciones sociales y con otros ámbitos como género, familia, clases sociales, etnicidad” (2).

La infancia es una construcción social que ha ido evolucionando con el contar de los años. Ello nos lo demuestra Philippe Ariés, en “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen”, en donde plasma, cronológicamente, las maneras en que se ha representado la figura del niño en el arte occidental, entregando, a su vez, una serie de conclusiones demostrativas del pensamiento imperante en las épocas aludidas con respecto a la infancia. Iniciando desde el siglo XI, aproximadamente, Ariés nos indica el surgimiento y protagonismo que tuvieron, en el arte de la pintura, las figuras del niño ángel, el niño demonio, el niño Jesús, la niña virgen, el niño desnudo, el que está en familia, el que juega, el que asiste a los milagros y a las prédicas, el circuncidado, el aprendiz de oficio, el que va a la escuela, el que es príncipe o princesa, el niño que muere, entre otros. Lo que prepondera en el texto son imágenes estáticas de infantes que se mueven solo si se encuentran en presencia de adultos, mientras son caracterizados con una envoltura cristiana. No es lo mismo ser un niño en la época clásica griega, en donde no existía la categoría infantil, pues no se le daba importancia al infante, que serlo en la contemporaneidad, en donde su figura poco a poco ha ido matizando su reivindicación.

Centrándome en todo lo expuesto anteriormente y en las apreciaciones que Judith Butler efectúa sobre las subjetividades subalternas en *Mecanismos psíquicos del poder*, veo que la infancia se forma, además, como categoría psico-social.

Con respecto a lo antepuesto, en primer lugar, hago hincapié en la abolición del término *sujeto* para referirme a los niños en el presente informe, prevaleciendo el uso de la noción *subjetividad*, como ya se habrá visto a lo largo de este texto. La *subjetividad* señala

que les individuos vivimos un constante proceso, un infinito devenir sujeto. Llamarnos a nosotros mismos *sujetos* a secas, invalida nuestra esencia cambiante, fragmentada, performativa, móvil. Nos universaliza como seres completos, estáticos, inmóviles. Es imposible amarrar a la niña con tales ataduras, pues este/a se encuentra en constante movimiento y transformación.

Durante el devenir sujeto persiste la *subjetivación*, definida como el proceso de padecer sujeción, de estar subordinado a una serie de poderes. Es menester que las subjetividades se reconozcan como subyugadas, para percatarse de la potencialidad de revuelta que llevan intrínseca en sus esencias y, así, posicionarse contra estos poderes que la oprimen. En otras palabras, lo que sucede es que la subjetividad al oponerse a su subordinación, reitera su sometimiento (Butler 22), pero ello es necesario para adoptar resistencia contra aquel que siempre le dominó. Sin embargo, el poder que adquiere la subjetividad en esta revuelta, es distinto al que la sometió. En este sentido, hacer que la infancia ingrese a la academia, que hable con sus propias voces, manifestando su pensar y sentir, lo considero como un acto de resistencia contra una institución que nunca se preocupó de sus necesidades discursivas. Debido a que las niñas han sido silenciadas en el campo universitario, lo que tengan que decir, lo que se aprecie en sus discursos, será notablemente distinto a todo lo que la institución ha mostrado hasta el momento, por el simple hecho de que esta jamás ha enfatizado en sus voces. Acaso ¿la academia sabe qué piensan las niñas? He ahí la fuerza del discurso de las subjetividades infantiles.

La memoria en literatura

En el ámbito de la literatura chilena, se logra vislumbrar que se ha potenciado, como consecuencia directa de la dictadura militar de 1973, la temática de la *memoria*

dictatorial. Autoras como **Nona Fernández, Alejandra Costamagna, Andrea Jeftanovic** o autores como Germán Marín, Antonio Skármeta, Roberto Bolaño, entre otros, han escudriñado, hablado y elegido el mecanismo de la *memoria* en su calidad de acceso a un pasado dictatorial, como manera de expresar la infancia desde una perspectiva política o viceversa (Amaro 110). Castillo en “Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena”, indica que la *memoria* ha sido trabajada en la literatura chilena bajo el formato de autobiografía (909). Agrego a lo anterior, que surge otro formato, al cual particularizo como un discurso articulado cuyos relatos se encuentran temporal y espacialmente distanciados entre la autora/autor y le protagonista. Ejemplo de lo anterior serían aquellas ficciones que no tienen por protagonista a le autore del texto, como los cuentos contenidos en *No aceptes caramelos de extraños*, de Andrea Jeftanovic, o *No pasó nada* de Skarmeta. En muchos de estos textos se realza la existencia de una brecha temporal, un distanciamiento etario entre le autore, quien usualmente está posicionado en la esfera de la adultez, y le protagonista, quien deambula en la esfera de niñez y/o adolescencia. En algunas de las ficciones de este tipo, se encuentra sumamente demarcado, en un lado de la acera, el pasado enunciado y en el otro, el presente desde el cual se enuncia, demostrándonos una notable lejanía. Lo anterior se traduce en que las subjetividades infantiles plasmadas, han sido filtradas por el ojo adulto, aun cuando la intención de les autores no se vincule a ello.

Valoro el acto de resistencia que han elaborado y mantenido las autoras y autores al escribir con y sobre la *memoria*. Sin embargo, percibo un problema en la acción de rememorar el pasado, específicamente, en acudir a la *memoria de la infancia*. ¿Qué es lo que prima en estos conjuntos de relatos? ¿la voz del niño en su calidad de infante? ¿o su voz en calidad de hije? ¿o hay una voz adulta subyacente que interfiere en la voz del niño? Amaro

se aferra a la idea de que en estos relatos proliferan las figuras de hijos, más que la de niños, son “hijos que recuerdan que fueron niños o que recuerdan cómo eran o cómo no eran sus padres cuando ellos eran niños” (110). Es decir, en estas ficciones abunda el recuerdo.

Se ha trabajado extensamente la memoria de la dictadura, la situación de los hijos e hijas de este período, la herencia que estos/as han obtenido del mismo, entre otros, desde un ojo adulto. El relato de la infancia ha experimentado lo mismo que los ejemplos anteriores; el pasado de los niños y niñas, en términos de Castillo, se ha construido a posteriori, “y, por lo tanto, es siempre víctima de la significación tardía de los hechos, de las interferencias y correcciones de los otros” (2). Moscoso, al hacer un paralelo entre la inferioridad asignada a las mujeres con las de los niños y niñas, en beneficio de la burbuja patriarcal, nos comenta que el estadio de la infancia es vista como un estado primigenio del ser humano. Por ello, a la hora de evocar el recuerdo, es indudable no posicionarlo como un momento otro (4). Al ser una otra instancia, al potenciar la prevaecía de esto, no hacemos más que posicionar a la niñez en la otredad. Es por esto que decido dirigir y construir mi investigación desde y hacia las voces de los niños propiamente tal y ya no desde una voz adulta que habla hacia un pasado nostálgico superado o en vistas de ser superado u olvidado (Arfuch 822), como ha hecho la academia literaria hasta este momento.

¿Qué hacen los niños dentro de un mundo que los excluye como seres pensantes, deseantes y hablantes?

Capítulo 1

El archivo y la epístola: La infancia durante la dictadura

“Nadie está habilitado a pensar por nadie, ni a adjudicarse la potestad de representar a otros. Todos pueden pensar por sí mismos. Porque pensar no es cuestión de edad ni de capacidad, sino de condición y sentido”

Espacio Feminista de La Miguelito Pepe

Lugar de enunciación y conocimiento situado: aspectos generales

El acto de enunciar, el lugar desde el cual se enuncia, la persona que lo hace y aquello que se enuncia, son elementos claves a considerar para el siguiente análisis.

Émile Benveniste habla detalladamente de la *enunciación*, enfatizando una serie de relaciones y parámetros que originan este concepto. Posiciona el enunciar como un acto individual de apropiación de una lengua, en donde, a grandes rasgos, el locutore hace uso de una lengua, con todo su aparato formal, para llevar a cabo el procedimiento de la *enunciación*. Este proceso puede ser definido como el acto en el que se verbalizan las ideas que quieren ser compartidas y comunicadas, ya sea a una persona o a un grupo específico de ellas.

La lengua apropiada carga con un conjunto de referencias internas correspondientes a le locutore, las cuales nos dejan entrever que aquella enuncia su mensaje desde un lugar específico y propio. En resumen, el acto de enunciar, lo enunciado y la lengua apropiada, se configuran conforme a la relación que cada locutore tiene con el mundo, decantando, en palabras del mismo autor, que “el acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla.” (85).

Asimismo, es menester mencionar la temporalidad en la que se habla y destacar el vínculo del tiempo *presente* con la *enunciación*. Toda *enunciación* es proferida en el *presente* de le locutore. Esto no indica que necesariamente exista una utilización obligada de verbos conjugados en este tiempo. A lo que me refiero y desprendo de lo estipulado por Benveniste, es que, al situar la *enunciación* como un actuar, se observa que este acto se encuentra, inherentemente, efectuado en el *presente* de le locutore. En otras palabras, cada elemento que conforma el mensaje de le enunciante, refiere a su aquí y ahora: sus pensamientos, sensaciones, sentimientos, ideas, palabras, modos de ver la vida, el lugar en donde está sentade o parade a la hora de escribir o hablar, entre otros, todo ello emana desde el *presente* que está viviendo le locutore. Por lo mismo, considerando que todas las subjetividades poseemos un lugar particular de enunciación y que somos aptes para desarrollar aquel proceso, nuestro acto desvela un conglomerado de asuntos que no hacen más que remitir a la huella de nuestro ser. El mensaje que cada uno quiera compartir se encuentra asediado de nuestra esencia. No hay, en el mundo, dos mensajes iguales, aunque contengan las mismas palabras, espacios, letras, suspiros, o hayan sido escritos o hablados por la misma persona, debido a que el momento, tiempo, lugar, intención, estado anímico, entre otros, en el que o por el que se transmitió aquel, difieren el uno del otro. De aquí el carácter valioso del *lugar de enunciación*.

En consonancia con lo antepuesto, puedo generar un enlace entre ello y el concepto de *conocimiento situado*, trabajado por Haraway. El universalismo patriarcal ha procurado en mantener como modelo imperante el *reduccionismo*, como llama Haraway a un conjunto de patrones cientificistas que velan por la trascendencia, la inmortalidad, la implantación de un único lenguaje como norma y base de traducciones y conversiones, la

totalización del conocimiento, la insistencia de ver al objeto de conocimiento desprovisto de su esencia de agente, entre otros. Para la autora lo que debe primar en todo tipo de ciencia, biológica, social, humanista, cualquiera sea, es la *parcialidad del conocimiento*. Esta es obtenida mediante una vista limitada y localizada, proveniente de un cuerpo con posicionamiento crítico, nuestro cuerpo, en donde, tanto ojo observador, como objeto de conocimiento, conversan, convirtiéndose ambos en agentes que contribuyen al intercambio de saberes. En resumen, el *conocimiento situado* se encuentra constituido por conversaciones situadas y limitadas, en donde, la función de la vista y todo lo referido a lo sensorial, resulta vital para compartir conocimientos. La *parcialidad* adquiere principal relevancia dado que, en palabras de Haraway:

el yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. (331-332)

El *yo* describe por Haraway, puede entenderse como una pieza de un rompecabezas, con su variedad de curvas y relieves. A lo propuesto por Haraway, agrego que, esta pieza no permanece estática como sí lo haría una convencional, sino que se encuentra en constante movimiento. Cuando el *yo* decide llevar a cabo el procedimiento de acceso a un nuevo conocimiento o complementar uno ya adquirido, selecciona un objeto de estudio que le brindará dicho saber. Siguiendo con la analogía del rompecabezas y considerando que el *yo* conocedor es una pieza, entonces, el objeto también se alza como una. Durante el proceso de acoplamiento de piezas, es necesario que ambas cooperen entre sí para poder encajar la una con la otra. Si una no posee o cede los espacios que le faltan a la

otra para poder completarse y gestar una nueva vista *parcial* de la realidad, el proceso no se culmina. Previamente enfatiqué que este *yo* conocedor se configura como pieza en constante variación. Si entendemos que lo mismo ocurre con el objeto, vislumbramos que es menester efectuar un procedimiento adecuado, para que los espacios que se encuentran en continuo movimiento, logren sintonizarse y unirse. La conversación se torna el elemento esencial para ello, ya que es un proceso en el que tanto el *yo* conocedor, como el objeto de conocimiento, intercambian perspectivas e información, contribuyendo de igual manera y convirtiéndose ambos en agentes del estudio. El dialogo rellena los espacios y les otorga una nueva forma. Ambes agentes logran unirse. Sin embargo, las piezas continúan mutando a través del tiempo, decantando que el rompecabezas que construyen, se transforme en uno multiforme y variante.

El lugar desde el cual miro y a donde dirijo mi vista, se ubica en la periferia del mundo racional, patriarcal, cientificista y positivista. Haraway denomina lo anterior con la nomenclatura de *puntos de vistas de los subyugados*. Añade que la posición que adquiere este grupo de personas, se aleja del estado de la inocencia, aproximándose a una postura de índole crítica, rasgo que nace precisamente por la condición de subyugades que tienen. Es posible traer a colación la potencialidad de revuelta que caracterizan a las subjetividades subalternas, mencionada en la introducción de este informe.

Quienes hemos deambulado por la periferia, hemos existido desde siempre, aun cuando la ciencia, o el canon literario artístico, la academia, nos haya acallado. Como bien señala Haraway, nada ni nadie en el mundo subsiste o desaparece con el solo fin de contribuir con la lista de estudios de los “descubrimientos” propios a los amos colonizadores científicos (342). Nada ni nadie se encuentra inmóvil, esperando eternamente que alguien fije sus ojos en ellos, para ser objetivizados y desprovistos de agenciamiento y sumergidos en la pasividad.

Al contrario, se hallan constantemente latiendo desde las profundidades del mundo, convergiendo entre sí. A raíz de ello, es que compatibilizo con la postura de Haraway al decir que en el mundo existe una infinitud de actores y actrices que “aparecen bajo muchas y muy maravillosas formas” (342), sin pretensiones de romantizar el lugar y voz de las subyugadas. Lo que defiende en mi informe es una denuncia contra la academia y una problematización a las formas en que se ha abordado la memoria infantil en la literatura. En ningún caso glorifico la situación que subyace en las subordinadas, puesto que aquello sería perpetuar las condiciones segregadoras que reinan en estos momentos.

El *conocimiento situado* dialoga con el *lugar de enunciación*. Los discursos emitidos en 1973-1990 ofrecen una visión *parcial* de una infancia circunscrita en un periodo específico que experimentó Chile. Esta infancia se halla dotada de un conglomerado de emociones, sentimientos y pensamientos, emanados desde niños pertenecientes a una esfera social, económica, política, etaria, geográfica y educacional, particular. La infancia vulnerada que se plasma en los discursos de 1973-1990, cuenta con una gama de colores específicos, los cuales fueron tomados como motores de segregación. Sus núcleos familiares, probablemente, respondían como opositores al régimen imperante del momento, es decir, eran militantes de la izquierda chilena (Castillo y González 908). Asimismo, la situación económica que les envolvía, pareciese estar más inclinada hacia el lado de la falta de dinero y recursos, que hacia el lado plagado de montones de ello. La periferia se configura como el lugar geográfico por excelencia del tipo de infancia aquí recogida. Finalmente, en lo concerniente a la educación, la cual se halla tomada de la mano del plano económico y geográfico, vemos que parece estar ubicada en el extremo de la balanza que remite a la

carencia de recursos en diversos ámbitos: falta de conocimiento educacional, ausencia monetaria, escasez a nivel infraestructural, entre otros.

Las cartas, como se detallará en el segundo capítulo de este informe, reflejan el estado de marginación y periferia en la que las niñas escritoras vivían y crecían. En este sentido, se puede apreciar que la discriminación establecida hacia sus discursos, no solo fue incentivada por la academia conforme a una segregación etaria, sino que el Estado chileno también se situó como partícipe activo, propiciando su violencia discriminadora mediante los vectores de orden social, económico, político, etario, geográfico y educacional. Existe violencia disparada desde varios puntos de la sociedad chilena, lo cual se vuelve latente en los manuscritos de este grupo de niñas.

Asimismo, con respecto a las cartas de 2019, se puede elaborar una enumeración de instituciones que, a la fecha, se han esmerado en provocar y perpetuar discriminaciones hacia las subjetividades infantiles. Ya he mencionado extensamente a la academia universitaria y literaria, pero debo añadir, al igual que como ocurre con las epístolas del periodo de 1973-1990, al Estado chileno y todas las instituciones que lo avalan. Ello es apreciable en los principales ejes temáticos que he logrado discernir en el conjunto de cartas, los cuales remiten a la incertidumbre, el secreto, la ausencia de conocimiento en varios niveles de la propia vida de las infantes, el quiebre abrupto de vínculos socio-afectivos y el sentido de pertenencia a un lugar. Estos temas los profundizaré en el segundo capítulo.

Los asuntos conferidos al régimen dictatorial chileno, en pleno 2019, aún se proyectan como temas tabúes, a causa de los círculos patriarcales de la Familia y la Escuela, que son las principales burbujas en las que se desenvuelven las niñas emisoras de las cartas de 2019. Las particularidades encarnadas en el conjunto de epístolas de 2019 nos entregan

otra *visión parcial* de la infancia, una distinta, pero sumamente relacionada, a la percibida en el grupo de 1973-1990. Ambas aglomeraciones de discursos conversan entre sí, tienen un eje de diferenciación en común, esto es, la edad y terminan entregándonos visiones localizadas de lo que significa ser niño en un país como Chile, durante periodos desbordados de violencia estatal, militar y, sobre todo, patriarcal.

Las cartas contenidas en el espacio archivístico

Es preciso referir los espacios físicos y psíquicos en donde se circunscriben las epístolas, para señalar la compleja categorización a la que pertenecen, que hace que se acreciente la desestabilización del canon literario que la academia ha decidido fortalecer. A su vez, para destacar lo anterior estipulado, resulta óptimo acentuar los tipos de géneros a los que se circundan los discursos hegemónicos que responden a dicho canon, los cuales se ostentan como los grandes géneros narrativo, lírico y dramático.

Como primera entrada para entender la transgresión que los discursos infantiles efectúan, es necesario ver la categoría ambivalente y tambaleante a la que se engarzan, la cual no se confiere a los géneros literarios aludidos en el párrafo antecesor. Los discursos correspondientes al grupo de cartas de 1973-1990 fueron localizados en tres sitios distintos, que al fin y al cabo remiten a uno mismo: el *archivo de la memoria dictatorial chilena*.

En Chile, parte considerable de los vestigios de la dictadura de 1973, ha sido donada, recopilada y almacenada en el Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, con el objetivo de preservar la memoria de un pasado que el Estado se ha esmerado en disolver mediante el olvido, la represión de los recuerdos y la instauración de modelos socio-económicos amparadores de sistemas capitalistas centrados en la reproducción de cierto tipo

de individuos, a quienes se les ha obligado adoptar una postura progresista, enfocada al avance y a la anulación de los detenciones en lo pretérito. En este sentido, desde la vuelta a la “democracia”, el panorama chileno ha protagonizado una continua batalla entre la amnesia-anestesia y la acción de recordar. En palabras de Nelly Richard, el escenario se tensionó entre dos polos: el “olvidar (sepultar el pasado de los cuerpos sin sepultura: recubrir) y recordar (exhumar la tapa o vela del pasado: descubrir)” (128).

Las cartas de 1973-1990 se circunscriben dentro de este gran archivo fragmentado denominado *memoria dictatorial chilena*. Ante el concepto de *archivo* puede surgir una serie de incógnitas sobre el rol y aporte que cumplen los establecimientos que abogan por el almacenamiento de documentos y material bajo el formato archivístico recluido en cuatro paredes. Jacques Derrida, en *Mal de archivo*, establece una configuración a la concepción y percepción que se le atribuye a la casilla *archivo*.

El *archivo*, de acuerdo a Derrida, pese al origen etimológico de su nombre y los primeros usos que se le dio¹⁰, debiese ser visto en pos del porvenir y no como un documento enclaustrado y sellado en el pasado, ostentoso de un poder centralizador de conocimiento. Esta mirada hacia el futuro debe poner en tela de juicio el tiempo posterior que vendrá. En palabras del mismo autor: “es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana” (44). Richard menciona, de manera similar a Derrida, que, en la acción de recordar el pasado,

10 “El sentido de ‘archivo’, su solo sentido, le viene del arkheion griego: en primer lugar, una casa, un domicilio, una dirección, la residencia de los magistrados superiores, los arcontes, los que mandaban. A los ciudadanos que ostentaban y significan de este modo el poder político se les reconocía el derecho de hacer o de representar la ley. Habida cuenta de su autoridad públicamente así reconocida, es en su casa entonces, en ese lugar que es su casa (casa privada, casa familiar o casa oficial), donde se depositan los documentos oficiales.” (Derrida 10)

el foco y debate de la memoria, debiese estar en qué se va a recordar y la forma en que se llevará a cabo el acto.

Aunando ambas posturas, me amparo bajo la idea de que el rol del *archivo memorial* debe desentenderse de la pasividad inerte en la que se ha intentado sumir, para dar paso a una actitud activa, crítica y reflexiva, tornándose elemento vital participante del porvenir. De esta manera, se hace un llamado a que quien vea y acceda al *archivo* en cuestión, manifieste algún tipo de respuesta, que genere dialogo para entregar una nueva vista *parcial* respectiva al suceso protagonista del documento archivado. Conforme a lo anterior, puedo visualizar una ruptura, fomentada de forma tenue por Derrida, entre una aureola patriarcal que aboga por la centralización del conocimiento y una semilla anti sistémica que se inclina por hacer comulgar el conocimiento archivado con la reflexión.

Debido a la particularidad del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y su disonancia con los museos y centros archivísticos convencionales, resulta casi de manera espontánea, o al menos lo fue en mi caso, el adoptar una postura crítica y activa de acuerdo a lo que se expone públicamente en las paredes del recinto. El posicionamiento crítico que tomé, se encauzó al acto de recoger las cartas infantiles que se dispersaban por el lugar, para hacerlas comulgar con discursos actuales de subjetividades también ceñidas al vector infantil.

Todo *archivo* almacena documentos, los cuales aúna, categoriza y rotula bajo un sello específico, ello se vuelve latente en las cartas de 1973-1990 aquí reunidas. En las dependencias del recinto, las cartas infantiles se encuentran enmarcadas en un sector constituido exclusivamente por material de producción y/o de pertenencia infantil, correspondiente a la época de 1973-1990, dentro de las cuales se hallan dibujos, cartas, diarios de vida, otros contenidos literarios, ropa y juguetes que en su momento pertenecieron

a niños. Esta exposición, que se exhibe de manera permanente en el museo, tiene por nombre *El dolor de los niños*. Antes de referirme exhaustivamente al nombre aquí recalcado, señalaré otros lugares en donde residen estas cartas, puesto que ellos nos develarán parte del carácter tambaleante y ambivalente de estos manuscritos.

Myriam Pinto recopila en su libro, *Amor subversivo*, conjuntos de cartas y testimonios pertenecientes a personas que vivieron el periodo dictatorial y que se encuentran en el Museo de la Memoria. El apartado de las cartas infantiles se denomina “Cuando seas grande lo comprenderás”. Asimismo, existe otro compilado de testimonios y escritos de dictadura, pero esta vez referido exclusivamente a los niños, en donde figuran las cartas aludidas. Se trata del libro de Patricia Castillo, titulado *Infancia / Dictadura: Testigos y Actores (1973-1990)*.

Es pertinente señalar con respecto a los libros, que estos cumplen la función, además de la estipulada por cada autora, de volver visible al público aquello que se encuentra almacenado en los recintos que coexisten en sintonía con el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. El contenido de estos textos está formado por archivos infantiles, en el caso de Castillo, y por archivos de diferentes personas que vivieron en dictadura, en el caso de Pinto. Este hecho es el que me permite introducir ambos libros como parte sustancial del *archivo de la memoria dictatorial*. En resumen, la labor de estas autoras logra llegar a sitios a los cuales no puede acceder un *archivo* enraizado en un recinto, aun cuando este se encuentre asequible a cualquier persona que quiera conocer acerca de él. Existe una cuestión de inmediatez de accesibilidad que, en el caso de los archivos contenidos en los museos, se ve obstaculizada, dado que, para poder llegar a él, es necesario efectuar una serie de trámites, como inscripciones, citas, peticiones, entre otras, además de la movilización física que

implica el arribar al establecimiento en cuestión. En cambio, los libros no requieren de mayores problemas para acceder a los archivos, salvo la adquisición física de ellos, que no es menor de mencionar.

Un elemento en común que poseen los tres nombres expuestos, es el hecho de haber sido otorgados por grupos de personas adultas. Teniendo esto en consideración, es posible palpar que, en la decisión de elegir una nomenclatura para bautizar un conjunto de documentos bajo el formato de *archivo*, no se inmiscuyeron las subjetividades creadoras de estos contenidos. Les niños no desarrollaron un papel activo para consensuar el nombre que aunaría sus creaciones y/o pertenencias. Independiente de que las intenciones de las personas encargadas de titular estos archivos, estuviesen vinculadas a una reivindicación o a una denuncia al trato que se le ha dado a los niños, el hecho de que las subjetividades fuesen excluidas de este último proceso, es latente. Lo único autónomo de la infancia, serían las cartas que escribieron. En este sentido, podríamos designar lo anterior como una particularidad del *archivo*. Sin embargo, como comenté previamente, el Museo que contiene estas cartas se distancia de lo convencional, lo cual significa que todas las particularidades que contengan sus archivos, también se alejarán de lo museístico típico. La particularidad archivística del nombramiento de secciones, entonces, adquiere sus propios matices.

El nombre que adopta la exposición permanente del Museo, logra enaltecer una figura específica y la ensambla a un sentimiento. Se nos clarifica rápidamente que los archivos ubicados en este sector del recinto, plasman el dolor que muchos niños vivieron en la época dictatorial. Sentimiento que se manifiesta en los múltiples dibujos y escritos y que se asemeja a la tristeza, la nostalgia y al extrañar. Un ejemplo de ello se advierte en la epístola 4 del anexo de las cartas de 1973-1990, en donde Patita, emisora del mensaje, escribe las

líneas: “Tengo pena porque tu no vienes”¹¹ (sic), “con mi hermana no podemos estar contentas”, “todos tenemos pena”. La pena que explicita Patita, se sitúa desde la primera oración que escribe y es el sentimiento que replica en las líneas siguientes de la carta. Este sentir es gestado por la ausencia de su padre, por un abandono forzado. El dolor que figura, nace de la desaparición abrupta de un familiar cercano, del arrebatamiento de la figura del padre, situación preponderante de la época dictatorial chilena. La excepción que se vislumbra en este caso, es que estamos viendo lo que un par de ojos de una hija siendo aún infante, vio.

Anteriormente mencioné que les niñas creadoras de las epístolas no tomaron partido en los títulos que encasillan sus creaciones. En el caso de la exposición del Museo, sucede que, pese a no preguntárseles directamente a las niñas si estaban de acuerdo o no con el nombre elegido, las personas encargadas de bautizar su sección, sí tomaron en consideración sus palabras. El sentimiento que abunda y prolifera en cada línea de las cartas, se sitúa en torno a la pena, tristeza, nostalgia, angustia, aflicción, incertidumbre, duda; en resumen, al dolor que cada niña experimentó durante aquella escena plagada de violencia dictatorial; dolor que figura en el encabezado de la exposición.

Con respecto a los libros que contienen las cartas, me acoplaré primeramente al de Castillo. La autora logra situarnos y mostrarnos esclarecedoramente aquello que va a presentar. Antepone la palabra *Infancia* y la separa mediante el signo gramatical de la barra inclinada, para sucederlo con el término *Dictadura*. En este gesto referido al orden y posición de los signos lingüísticos, dilucido que la autora pone en relieve la categoría de la infancia, para inmediatamente decirnos el tipo de infancia que abordará, enmarcándola, en este caso,

¹¹ He decidido conservar la ortografía tal como se presentan en las cartas, para no alterar este rasgo escritural infantil.

en el período dictatorial chileno. Su centro, aquello que redirecciona su texto, de acuerdo a estas palabras, serán las producciones realizadas por niños en tiempos de dictadura.

La barra inclinada se torna interesante de observar, dado que dos de las tantas funciones que tiene, remiten a la separación de ideas y a la entrega de dos o más opciones, relacionadas entre sí. En esta ocasión, se demarca una separación somera entre ambos términos, *Infancia* y *Dictadura*, no obstante, según mi punto de vista, no busca excluir o enajenar la *dictadura* de la *infancia* que ella plasma. Tampoco intenta hacernos elegir una de las dos nociones por sobre la otra. Lo que veo es que Castillo las vuelve dependiente la una de la otra. Una dependencia necesaria si introducimos los conceptos de *lugar de enunciación* y *conocimiento situado* para explicarla. El foco de la autora es la infancia. Ella decide entregarnos una visión parcial de lo que significa ser infante durante la dictadura. En paralelo, el título nos desvela, además, que la situación enunciativa, el lugar, tiempo y estado en que los niños escriben, dibujan, crean su contenido, está engarzada al período dictatorial y todo lo que ello significa. De esta manera, ambos términos contribuyen a la aparición de un nuevo punto de vista respecto a la niñez, tipificada bajo la experiencia de vivir en régimen militar.

Lo que sigue a las palabras analizadas en el párrafo anterior, es la expresión, seguida de dos puntos: *Testigos y actores (1973-1990)*. Esta frase podemos definirla como explicativa de aquello que la autora busca exponer, de su intención y motivación. Castillo posiciona a este conjunto de infantes, como participante activo de lo vivido en los años encerrados en el paréntesis. Primero, introduce a los niños como testigos de la violencia gestada en aquel entonces, es decir, los reconoce como personajes de una historia en la que, hasta hace un par de años, se parecía dar principal cabida a testimonios adultos. Asimismo, como personajes y protagonistas de una historia en común, los infantes, por sobre todo,

actúan. Fueron víctimas del terror dictatorial, fueron observadores de ello, pero también fueron actores que construyeron parte importante de la huella de lo que hoy significa Chile. En resumen, la autora tiene la intención de visibilizar una arista de la infancia que ha sido silenciada e ignorada por la academia, la cual refiere a la voz propia y al pensamiento infantil respecto a un acontecimiento originador de traumas y violaciones.

Por otro lado, se encuentra el epistolario de Pinto, cuyo encabezado de la sección de cartas infantiles, considero como una réplica de una de las frases más emblemáticas de las mismas: *Cuando seas grande lo comprenderás*. Esta misma expresión la podemos localizar en dos cartas de las cuatro estudiadas del grupo 1973-1990. Se patentó en la carta 1 del anexo de las cartas de aquella época, en donde Cristina expone las palabras: “yo no sé porque se llevan a los papás cuando no son malos cuando sea grande podre saber esto”. Paralelamente, en la carta 4, se advierte una oración similar: “mi mami dice que cuando seamos grandes, entenderemos estas cosas”. Los ejemplos anteriores nos concebir a la acción de Pinto, como fundamental para visibilizar una nueva deuda histórica que no ha sido saldada. Esta denuncia se ciñe a la invalidación de la voz infantil como agente de pensamiento crítico. En la oración elegida como título se entrevé la censura, el menosprecio y subestimación que se le dirigió a los niños mientras vivían el régimen dictatorial. Se les privó el conocimiento acerca de la realidad, quizás en un afán de no involucrarlos directamente en el escenario de violencia, o por no encontrar la manera o el momento idóneo para contarles, o porque sentían que no era un asunto de niños. Podemos suponer muchos motivos que desencadenaran este actuar, mas, ninguno de ellos anula el hecho de que se haya ejecutado discriminación hacia sus subjetividades, al desprenderlos, sin preguntarles siquiera, del campo central de la historia.

Situándonos en la última palabra de la expresión escogida por Pinto, podemos percatarnos, a simple vista, que el grupo receptor del mensaje se localiza en una categoría etaria distinta a la adulta, esto representado en el adjetivo calificativo *grande*. Este término suele ser usado para calificar cosas, personas, seres vivos, materia en general, que poseen un amplio tamaño, grosor, o cantidad. En este caso, se infiere que es utilizado como símil de las personas adultas, por lo que, el filtro aquí empleado se acoplaría a una cuestión etaria. Estos seres adultos, aparentemente, contaban con algo de lo cual carecían los niños de aquel entonces. Este algo inexistente para los infantes, provocaba que no fuesen merecedores de acceder al conocimiento de la realidad del país. Los más pequeños son muy jóvenes, muy poco experimentados, para comprender la sustancia y contenido de la dictadura, aun cuando existan dentro de ella. Desde mi punto de vista, considero que el simple hecho de que aquellos niños hayan nacido y crecido en dicha época, basta para equiparar los requisitos necesarios para ser merecedores de acceder al conocimiento. Pues, como nos dice La Miguelito Pepe, “pensar no es cuestión de edad ni de capacidad, sino de condición y sentido” (14).

El título en cuestión inicia direccionándonos hacia una temporalidad futura, un momento otro, distanciado del presente de los infantes. En la introducción de este informe mencioné que la infancia ha sido posicionada en el eslabón de la otredad. Esto quiere decir que la categoría de los niños ha sido localizada en un momento otro, como un estado primigenio del ser humano. Este título reafirma esta postura, dado que en él se observa que el motivo por el cual los niños no entienden lo que pasa, responde netamente a una cuestión etaria. Cuando sean grandes, en el futuro, cuando se hayan alejado del momento clave de la experiencia dictatorial, serán capaces de digerir la información conferida a este régimen. ¿Por

qué?, aparentemente, porque habrán crecido. No pareciera haber mayor profundidad en la argumentación y razonamiento adultocéntricos.

Otro aspecto en el cual es necesario recaer, se enlaza con la persona gramatical a la que interpela el título. El primer verbo expuesto, *seas*, conjuga el verbo “ser” en futuro simple remitiendo a la segunda persona singular. En otras palabras, le habla a un “tú”, al cual le señala que fije sus vistas en el futuro, que visualice su ser en el porvenir, dado que, solo en ese instante que se avecina, podrá conocer aquello que anhela saber.

Patrizia Violi, en “La intimidad de la ausencia”, indica como rasgo particular de la carta, la presencia clave e innegable de un *yo* que dirige su mensaje, necesariamente, a un *tú* (92). Tomando en consideración lo que exhibí en el párrafo anterior, la oración que titula el apartado de Pinto responde a la misma fórmula aquí señalada. Existe un *yo*, singular o plural (bajo la forma de *nosotres*), adulte, que verbaliza las palabras *Cuando seas grande lo comprenderás*, para dirigirlas hacia un *tú*, encarnado en una niña. El nexa que busco presentar entre lo establecido por Violi y el análisis del título de Pinto, se aprecia si nos detenemos en los objetos que conforman el apartado de esta última autora, es decir, las cartas. Violi da a conocer su fórmula para referirse al género epistolar y, coincidentemente, Pinto utiliza un patrón similar para determinar su sección, que se compone de textos pertenecientes a dicho género. Como detallé anteriormente, Pinto eligió recoger una oración emblemática de las cartas infantiles, para dar nombre a su compilado y es debido a ello, probablemente, que es palpable esta particularidad de su encabezado. Su título denota, a nivel de significante y significado, un rasgo preponderante de las cartas infantiles, el cual confiere a las figuras que hacen que una carta sea precisamente una. La autora enuncia la posición de un *yo* que le habla a un grupo destinatario *tú*, tal cual lo efectúan las epístolas.

Es preciso señalar el caso que manifiestan las cartas de 2019 con respecto al *archivo*. Este grupo de epístolas no se encuentra almacenado en ningún lugar de índole archivística. Son cartas inéditas nacidas luego de una actividad realizada el 25 de septiembre de 2019. El enlace que se puede trazar entre ellas y el *archivo*, se posiciona en aquello que incentivó las escrituras de estas cartas. Las estudiantas autoras de las epístolas, escribieron luego de leer las cartas contenidas en el archivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. El motivo que las movió a dar vida a sus manuscritos, surgió como necesidad de responder o reescribir aquellas cartas que habían permanecido ocultas a sus ojos.

Discursos infantiles deambulando en el espacio epistolar

Es importante tener en consideración que las cartas aquí reunidas, tanto las del grupo de 1973-1990, como las de 2019, son tomadas en su calidad de discurso infantil. Ana María Barrenechea ha puntualizado que, la naturaleza del género epistolar se sitúa un tanto versátil, dado que los parámetros que lo definen, se hallan difusos entre sí. Existen debates que asientan a la carta como un tipo de discurso literario, una manifestación primitiva, un tipo de conducta lingüística escrita, o un cauce de representación o de comunicación, entre otros (52). Hago el hincapié de que las misivas recogidas son vistas en su carácter de discurso literario, cuyo género discursivo se sumerge en los géneros menores de la literatura.

La definición a la que me anclo sobre *literatura menor*, se ciñe a lo señalado por Guilles Deleuze y Félix Guattari en “¿Qué es una literatura menor?”, que se expresa en la siguiente cita: “Una literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor” (28). De acuerdo a ello, las cartas escritas por subjetividades infantiles se adhieren armónicamente a la descripción citada, en el sentido

de que los niños se posicionan como autores representantes del grupo minorizado infantil, dentro de la lengua mayor delimitada como literatura de la memoria dictatorial.

En la introducción del presente informe, esboqué una crítica al abordaje que se le ha dado a la memoria infantil dictatorial. El acceso a esta se ha solido trabajar, mayormente, desde la narrativa. Asimismo, pese a presentarse un protagonista adolescente o niño, vislumbramos que este continúa siendo visto desde un ojo adultocéntrico, aunque el autor se encuentre relatando vivencias correspondientes a su propio pasado infantil. La niñez sigue observándose a posteriori, por lo que, el panorama que prepondera se encuentra traducido y divisado desde una mirada adulta que se proyecta hacia un tiempo y espacio asentados en el pretérito. En el caso de los protagonistas infantiles que no remiten directamente a la figura del autor mismo, nos encontramos con que sus particularidades se configuran conforme al pensamiento adulto que prima en el creador del contenido. Por esta serie de asuntos es que decimos que las cartas escritas por niños, logran desenvolverse como una lengua menor dentro de una lengua mayor contagiada de adultocentrismo.

En paralelo con lo anterior expuesto, las epístolas infantiles logran erigirse como literatura menor, además, por la imposibilidad de escribir, rasgo que exponen Deleuze y Guattari como parte de este tipo de literatura. El escenario adultocéntrico hegemónico vigente, incentiva que las subjetividades subalternas infantiles no puedan escribir. Para explicar esto, haré uso de una segunda cita que engloba de manera óptima lo que busco decir: “¿Cuántos viven hoy en una lengua que no es la suya? ¿Cuánta gente ya no sabe ni siquiera su lengua o todavía no la conoce y conoce mal la lengua mayor que está obligada a usar?” (Deleuze y Guattari 33). Para las subjetividades infantiles, comprendo que prevalece un desconocimiento de su propia lengua y que, por tanto, en un intento desesperado por

desenvolverse en un mundo que prioriza la segregación de sus voces, hacen un uso “equivocado” de la lengua mayor, la cual sería el idioma adulto. Se entiende que el motivo por el que no puedan utilizar de manera idónea la lengua adulta, es porque es una lengua que no les pertenece ni les representa. Pero ante la situación de no conocer su propia lengua, ¿qué puede hacer una niña? La respuesta reivindicativa la han dado indirectamente las niñas autoras: escribir sin detenimientos, escribir tal cual afloran las ideas en el imaginario, escribir sin reparar en errores gramaticales u ortográficos. La carta 2 del anexo de cartas de 1973-1990, considero ejemplo ilustrativo de lo antepuesto. Nathaly, hermana menor de quien escribe mayoritariamente la carta, Carol, estampa sus pensamientos mediante una serie de trazos que no cuentan con un significado lógico dentro del sistema adultocéntrico. Mas, los rayados de Natita, como la apoda su hermana, adquieren relevancia para Carol, demostrado en la disculpa que dirige a su padre por haber escrito sobre las líneas de la Natita. Ella reconoce algo que un ojo adulto común no puede discernir. Probablemente, la única persona adulta que pueda otorgar un significado y valor equiparable al que le da Carol, sea el padre destinatario del mensaje. No obstante, la opinión de esta figura permanece ausente en la totalidad de la carta. Deprendo, en consecuencia, que Nathaly desmonta el sistema adultocéntrico, al hacer uso, sin reparos ni detenimientos, de una lengua ajena a la hegemónica, posicionada en una de las periferias más recónditas de la subjetividad infantil.

Ciñéndome a las características propias que configuran al género epistolar, hago énfasis en algunas enumeradas por Violi. En primer lugar, la autora reconoce que de la carta brota una serie de marcas que evocan a la persona emisora del mensaje, a la situación de enunciación y a la situación de recepción (90). Dicho de otro modo, en cada arista de la epístola, se vuelve latente el *lugar de enunciación*, en esta ocasión, de la subjetividad infantil,

cuestión que ya he referido en apartados anteriores. Teniendo esto en consideración, podemos dilucidar, por ejemplo, en la carta 3 del anexo de 2019, que Tae, emisora del mensaje, es una niña de 13 años, que se encuentra distanciada temporalmente de Patita, la destinataria de su carta. Se visualiza, además, un conflicto por el cual atraviesa la autora, el cual refiere al ingreso de lo que ella llama “la realidad”. Tae se considera a sí misma como una niña que hasta ese día, navegaba por las afueras de la esfera del mundo real. Antes de ese día, ella no sabía de la existencia de una niña apodada Patita, que, durante el período dictatorial, fue separada forzosamente de su padre. El haber accedido a este conocimiento, se tradujo como el acontecimiento clave que, después de trece años de vida, logró posicionar a Tae en la entrada de la “realidad”.

Con respecto a la situación de recepción, Tae nos proporciona una gama de detalles que tiñen la silueta de Patita, la destinataria de su mensaje, como, a grandes rasgos, una niña circunscrita en el período dictatorial, es decir, en el pasado, que se halla privada de todo conocimiento respecto al panorama chileno y al paradero de su padre.

Otro elemento que sobresale del género epistolar y que se liga a lo anterior señalado, es el *dialogo diferido* que emana en todo discurso epistolar. El dialogo, la interacción entre los interlocutores, tiene la peculiaridad de darse mientras uno se halla ausente y distanciado del otro. De esta forma, la temporalidad futura y los espacios respectivos de la emisora y la destinataria, se vuelven palpables en el interior de la carta (Violi 95). Las niñas aquí conferidas, inscriben su habla en una temporalidad futura asida al momento en que será leída su carta y en un espacio distinto al cual se halla inmersa la persona destinataria. De ahí el carácter diferido de su dialogo. Por ejemplo, en la carta 1 del grupo de 2019, que nos presenta una reescritura de la carta 4 del grupo de 1973-1990, se observa que

Patita le habla a su padre, quien se localiza en un sitio distinto en el cual se encuentra ella. Esta localidad es incierta para la hija. Asimismo, es posible sugerir la existencia de una suerte de anhelo de respuesta del padre, una contestación ubicada en una temporalidad futura con respecto al momento en que ella ha emitido el mensaje. Existe una suerte de contrato tácito, de acuerdo a Violi, entre los interlocutores que participan del intercambio epistolar, asociado a la respuesta. Hay una especie de obligación consensuada, para el destinatario, de responder las palabras que le han sido enviadas. En palabras de Violi: “se escribe siempre buscando una presencia” (97), la cual, queda traducida en una respuesta. No obstante, considero más fiable una segunda interpretación con respecto a la carta citada. El anhelo expresado hacia el final de ella, se puede transmutar en un deseo enfocado al regreso del padre más que a una respuesta, tal cual se refleja en las siguientes palabras: “Ojalá que pronto regreses, te extrañamos mucho”. Se demuestra en la oración que Patita ansía volver a ver a su padre.

Debo hacer algunos alcances respecto a las últimas ideas explicitadas, dado la particularidad de las cartas infantiles. No se debe olvidar que las epístolas analizadas se dividen en dos grupos: las primeras corresponden a cartas infantiles escritas en periodo dictatorial; las segundas se subdividen en reescrituras y respuestas a las cartas aludidas. El contrato tácito con respecto a la respuesta que mencioné en el párrafo anterior, se ve obstaculizado en estas cartas, por la naturaleza de cada una. No puede formularse el contrato de respuesta en ninguna de ellas, debido a que la interacción que mantienen las niñas con la persona destinataria de su mensaje, está, desde el principio, interrumpida. Es un diálogo que además de estar diferido, se halla fragmentado. No hay un lugar concreto al cual enviar el mensaje, porque no se tiene certeza del sitio en donde se ubica la persona destinataria de este.

Los padres destinatarios del grupo de misivas de 1973-1990, no solo están ausentes, también se encuentran ilocalizables.

En el caso de las reescrituras de 2019, debido a su condición de reescritura, existe una serie de elementos que se conservaron en el texto final de las estudiantas, tales como los destinatarios, las firmas, núcleos familiares, entre otros. En otras palabras, los padres, originales destinatarios de las cartas de 1973-1990, se mantuvieron como agentes receptores del mensaje. Por lo tanto, ocurre lo mismo que pasa en las cartas de 1973-1990: tanto el lugar del destinatario, como el destinatario mismo, se hallan diseminados.

En lo que respecta a la situación que envuelve a las respuestas, las personas receptoras elegidas son las niñas emisoras de las cartas de 1973-1990. Ello nos lleva a entender que, nuevamente, las localidades y las personas destinatarias del mensaje, se difuminan. Las estudiantas no saben cómo ubicar a las niñas que escribieron las cartas que ellas respondieron. No obstante, ellas, al igual que todas las emisoras de las demás cartas aquí tratadas, al parecer, tenían noción de lo anterior. Quizás de una manera vaga, pero sabían, que, de algún modo u otro, sus cartas, probablemente, no serían respondidas por las personas esperadas o al menos, no inmediatamente. Se aprecia, por ejemplo, en la carta 3 del anexo de las epístolas de 1973-1990, en donde, Margarita, emisora del mensaje, no pide en ningún momento que les niñas destinatarias de su carta le respondan. Lo que prevalece es la intención de comunicarles a las niñas de Chile, que ella no se ha olvidado de ellos y que les niñas que están con ella en Dinamarca, tampoco lo han hecho. Algo similar se vislumbra en la carta 2 del mismo anexo, en donde las hermanas emisoras, no ponen en manifiesto petición alguna referida a una respuesta. Carol pareciese tener por intención, contarle a su padre que le ha ido bien en el colegio y otras cosas alusivas a su cotidianeidad. En la carta 3 y 4 del

anexo de 2019, tampoco es palpable, en ninguna de las palabras de las emisoras, una búsqueda de una respuesta futura.

Pese a los inconvenientes detallados, las autoras continuaron escribiendo, acto que considero transgresor, en el sentido de que las niñas desdibujan uno de los tantos atributos específicos de la carta: no es necesario tener la certeza de que la persona esperada vaya a responder. Si se quiere escribir algo, que se haga aun cuando se esté inmerso en la incertidumbre. El contrato de respuesta, por tanto, se ve obsoleto para este grupo de niñas.

Otro aspecto que siento menester de aludir, se confiere a la firma de las cartas. En las epístolas existe el sello peculiar de estampar el nombre u apodo de la persona que escribe el mensaje, para cerrar la carta. En cuanto a los escritos de 1973-1990, podemos apreciar que las firmas, mayoritariamente, refieren al nombre de nacimiento, sin modificaciones, de la niña autora, salvo el caso de la carta 4, en donde la emisora opta por nombrarse a sí misma como Patita. Para los otros casos, los nombres elegidos fueron, siguiendo el orden de aparición en el anexo, Cristina, Nathaly, Carol y Margarita. Resulta interesante detenerse en este punto, dado que podemos establecer un nexo con una conducta arraigada al patriarcado, que se enlaza con el nombre del padre.

Para explicar lo anterior, me sostendré, primeramente, en la carta 2, firmada por Nathaly y Carol. Se observa que Carol denomina en una ocasión a su hermana como *Natita*. Sin embargo, en medio del mensaje, cuando hace la primera mención de ella, la llama bajo el nombre de pila, *Nathaly*. En ningún momento, además, se hace visible si Carol posee algún apodo. Las firmas que elige Carol para terminar su carta, se ciñen a los nombres de nacimiento de cada hermana. El nombre de nacimiento de transmuta como indicador de la presencia del nombre del padre en la figura de Carol, el cual, a su vez, sugiere un vínculo con

el adultocentrismo imperante en nuestra sociedad. El nombre de nacimiento es la forma en que madres y padres optan por llamar a sus hijos, quedando notificado en diferentes sistemas alusivos a registro civiles e instituciones afines. En dicho proceso no participa el hijo. De esta manera, el niño queda inscrito en el mundo bajo un sello que no eligió. Este timbre suele estar acompañado, además de un apellido que refiere, mayoritariamente, a la familia del padre. De ahí su nexo con el nombre del padre. Por otra parte, el apodo, en algunos casos, puede instalarse como el nombre elegido por el hijo, tomando, de esta forma, una postura contraria al nombre de nacimiento. En el caso de Carol, se entrevistó que ella, aparentemente, suele llamar a su hermana bajo el apodo *Natita*, mas, los patrones elementales del género epistolar parecen intervenir en sus palabras, instándola a prevalecer los nombres de nacimiento. Aun cuando el apodo sea el nombre más personalizado, familiar y cotidiano, predomina el uso de aquel que pone en evidencia la violencia adultocéntrica que sufre su persona.

Caso contrario sucede en las cartas de 2019. Todo elemento que compone estos escritos, surgió de la elección de cada autora. Cada una escogió si escribir una reescritura o una respuesta, qué aspectos modificar, quitar, agregar, qué elementos responder y la forma en la que firmarían. Ninguna utilizó su nombre de nacimiento para estampar su sello. Ni siquiera cuando decidieron replicar una firma, se acoplaron a una que tuviese inscrito un nombre de nacimiento, como es el caso de la carta 1 de 2019. Por otro lado, en la carta 2, pese a ser una reescritura de la carta 1 del grupo de 1973-1990, la autora firmó bajo el seudónimo Jenni, nombre notablemente distinto al original, Cristina. En las restantes misivas de 2019, las firmas elegidas fueron, para la carta 3 y la 4, respectivamente, Tae y Jughead. En resumen, en las cartas de 2019, se comienzan a despintar algunos componentes del

sistema adultocéntrico y patriarcal. El nombre de nacimiento, el nombre del padre, no predomina en el reconocimiento que cada niña tiene de sí misma.

El carácter tambaleante y ambivalente que particulariza a este conglomerado de cartas, tanto las de 1973-1990 como las de 2019, nace desde los lugares en los cuales se hallan inmersas. En cuanto al *archivo*, las cartas del primer grupo, incentivan una serie de reformas al documento archivístico museístico; en cuanto al género epistolar, ambos conjuntos de epístolas efectúan otra aglomeración de cambios al género como tal. Las cartas recogidas pertenecen, al mismo tiempo, a estos dos lugares aludidos, sin embargo, dada la esencia de cada epístola, las líneas fijas que construían a cada localidad, comienzan a ser borroneadas, decantando una gama nueva de particularidades correspondientes a la subjetividad infantil.

Capítulo 2

Viajes epistolares de 1973 a 2019: *Hacia lo desconocido*

Me gusta pensar que la relación existente entre las cartas de 1973-1990 y las de 2019 se configura como un viaje, tránsito, vaivén, entre una y otra. Asimismo, veo que las personas que optan por sumergirse en las investigaciones concernidas a las subjetividades infantiles, también inician un viaje hacia un terreno inexplorado, silenciado, desconocido.

Traigo a colación, como estrategia de lectura, la serie animada *Más allá del jardín*¹², estrenada en 2014, para esbozar un enlace entre ella y las cartas aquí presentadas. La intención que persigo con el gesto anterior, es hacer dialogar dos historias cuyas

¹² *Over the Garden Wall* es una miniserie animada de fantasía, creada por Patrick McHale y transmitida en 2014 por Cartoon Networks. Tiene un total de 10 episodios.

protagonistas son niños y, junto con ello, otorgar mayor dinamismo al presente informe. La miniserie cuenta las aventuras de un par de hermanos, Wirt, de 14-16 años aproximadamente y Greg, de 6 años, que deambulan por un gran bosque misterioso llamado *Lo Desconocido*¹³, en búsqueda del camino que los llevará a casa. A medida que se adentran en la floresta, van conociendo a varios personajes, de todas las edades, quienes les brindarán ayuda.

Durante gran parte de la historia, los motivos de su ingreso a *Lo Desconocido*, son, tal como lo señala el nombre del mismo, desconocidos tanto para los espectadores, como para los protagonistas. Haré mención especial del episodio 9, dado que en él se revelan los motivos por los que Wirt y Greg arribaron a dicho lugar. El capítulo en cuestión, tiene por título *Hacia Lo Desconocido* y es el único que se desarrolla fuera del bosque protagonista de la historia. En él se muestra la vida de Wirt y Greg antes de inmiscuirse en *Lo Desconocido*. Durante el día de Halloween, por diversas razones, este par de hermanos deambulan por el cementerio, junto a los amigos del mayor de ellos. Luego de que la policía llegase a asustarlos, Wirt, en su desesperación, escala la reja del cementerio y Greg lo imita. Ambos saltan hacia el otro lado, llegando a un vasto jardín. Mientras Wirt le dirige varios sermones a Greg por una serie de cuestiones previas a la llegada al cementerio, un tren aparece, obligándolos a saltar del lugar. En consecuencia, comienzan a rodar por una colina, llegando a sumergirse en una especie de laguna, quedando, finalmente, inconscientes. Luego de ello, cuando despiertan, se encuentran, automáticamente, en el interior de *Lo Desconocido*.

Este capítulo lo considero como preludeo ideal para adentrarnos hacia el mundo desconocido de la subjetividad infantil, que nos entregan las cartas aquí aludidas. En primer

13 Nombre original (inglés): *The Unknown*.

lugar, porque en el episodio no existen figuras adultas que rondan por los entornos, salvo una anciana que aparece durante un par de segundos, quien respondería a una subjetividad anciana; y la policía que desencadena el accidente de los hermanos, la cual bien podría remitir a las instituciones de poder. En segundo, porque los hermanos se enfrentan a una situación límite, reflejado en el posible atropello del tren. Pese a que Wirt estuviese molesto con Greg, cuando ve posible el escenario de la muerte, sin pensarlo dos veces, salta a salvar a su hermano. En tercero, porque luego de vivir la experiencia cercana a la muerte, ambos ingresan a un sitio misterioso, plagado de realidades que se alejan notablemente de aquella a la cual residían. En *Lo Desconocido* hay pájaros y caballos que hablan, esqueletos vivientes, animales que asisten a la escuela y otros seres fantásticos. En cuarto, porque, a causa de la festividad que estaban celebrando, los niños y adolescentes se encuentran disfrazados de diferentes personalidades, monstruos, seres, cosas, entre otros. Es decir, existe una proliferación de continuas performances realizadas por subjetividades infantiles y adolescentes.

Diviso varias similitudes entre lo anterior y las cartas estudiadas. En ambos escenarios, los niños son los protagonistas; asimismo, tanto en la miniserie, como en las cartas, existen situaciones límites o experiencias de gran trascendencia, relacionadas a la muerte. Por un lado, el posible atropello, por el otro, la Dictadura militar chilena. En lo que respecta a la realidad, en las cartas se desdibuja una serie de parámetros correspondientes al sistema adultocéntrico, que es el que prima en la actualidad. Esto nos lleva a entender que la realidad emanada desde las epístolas, se contrapone a la hegemónica, tal como ocurre con *Más allá del jardín*. Finalmente, la elección de disfraces, en las cartas se traduce como las

decisiones que las niñas autoras debieron hacer para construir sus manuscritos, además de plasmar la presencia de voces propias y particulares que cada niña alzó en sus discursos.

El camino ya está trazado. A partir de ahora, solo nos queda comenzar el viaje hacia *Lo Desconocido* y sumergirnos en las profundidades de su bosque.

Interpretaciones generales de las estudiantas acerca de las cartas 1973-1990

Siento preciso señalar las apreciaciones que las estudiantas dieron a las epístolas de 1973-1990, para elaborar un pertinente análisis de las cartas en cuestión.

Una de las peculiaridades de las cartas de 1973-1990 que más llamó la atención de las niñas de 2019, fue el ocultamiento de información de la realidad que imperaba en Chile. Este juego de escondidas respecto a la situación dictatorial, es visualizado en varios segmentos de las cartas, pero, sobre todo, las niñas destacaron su aparición en la oración: *Cuando seas grande lo comprenderás*. Esta expresión, de acuerdo a las palabras de las receptoras durante la actividad del 25 de septiembre, les resultaba familiar, dado que se la habían dirigido en varias ocasiones y en diferentes instancias: en el ámbito familiar, en las calles, los colegios, entre otros. Señalaron que les disgustaba que les adultes usasen aquellas palabras, porque no hacía más que fomentar la incertidumbre en la que ya viven los infantes. Este ocultamiento de información plasmado en las cartas, desencadenó una serie de emociones en las estudiantas, circunscritas a la pena, rabia, curiosidad y tristeza. En varios de los comentarios, afloró la idea de que lo mejor habría sido contarles aquello que ocultaban a los niños, descentralizar el conocimiento, para atenuar el sufrimiento que ya sentían por la separación forzada de sus padres y familiares. Hubo una estudianta en particular, que indicó

que se sentía molesta cuando les adultes guardaban cosas importantes en secreto, porque veía que la subestimaban.

Otro asunto que causó interés en las estudiantas, se liga a los sentimientos que las emisoras plasmaron en sus escritos. Las niñas receptoras focalizaron, principalmente, sus miradas en las madres y en las emisoras de los mensajes. En muchas de las cartas que leyeron, se veía a las figuras maternas llorando, con pena, esforzándose por esconder lo que sucedía en el país, entre otras cosas de índole similar. Se puede apreciar que las estudiantas valoraron positivamente aquel gesto de las emisoras, puesto que, pese a que les adultes se esmeraban en mantener información escondida, se descubre un intento, por parte de las escritoras, de estampar el escenario sin intenciones de perpetuar la censura. Lo mismo se presenta si hablamos de las autoras de estos escritos. Las receptoras de los mensajes agradecieron que les relatasen las emociones, pensamientos y sentimientos que almacenaban, ya que, de esa forma, podían entender sus preocupaciones, tristezas, miedos, y otros sentires afines. Asimismo, muchas manifestaron agrado por Margarita, debido a la preocupación y a los actos solidarios que estaba llevando a cabo para con los niños de Chile. Mencionaron, además, que se sentían felices de que Margarita pudiese tener mayor conocimiento acerca de lo que ocurría en el país.

Otro punto que reflexionaron, se engarza al tema de las separaciones familiares. En muchos comentarios se puso en evidencia sentimientos ceñidos al dolor con respecto a las disoluciones familiares. Algunas comentaron la tristeza que les afloraba el tan solo pensar que un padre podía desaparecer de un momento a otro. Otras equiparaban su sentir relatando circunstancias en las que habían tenido que estar lejos de sus padres, momentos en los que habían sido invadidas por la pena.

El pensamiento de injusticia fue otro de los temas que debatieron arduamente durante la actividad. Con respecto a ello, muchas manifestaron no entender el motivo por el que les niñas debían sufrir todo lo plasmado en sus escritos. No comprendían porqué se violentaba a aquellos que militaban en otros partidos políticos, o por pensar distinto. Finalmente, concluyeron que el escenario chileno de aquel entonces, se encontraba asediado de injusticias, tanto para las niñas, como para las familias en general.

La discriminación que sufrieron las niñas en el exilio, fue reflexionada por las niñas como una situación que en la actualidad persiste. Ellas manifestaron que habían sido testigas de burlas y mofas alusivas al aspecto físico de una persona, las cuales habían sido dirigidas, sobre todo, a les inmigrantes.

Desde mi apreciación como espectadora de la reunión, pude desprender que la empatía fue algo que se dio en todas y de manera similar. Fueron capaces de reconocerse en las otras niñas, de entender sus preocupaciones y miedos, de intentar comprender qué era lo que en verdad sucedía a su alrededor, de criticar el actuar de les adultes y de reflexionar acerca de las consecuencias que atrajo el conflicto militar en Chile. No les significó mayor problema que las niñas emisoras a quienes leyeron, estuviesen separadas de ellas temporalmente por casi 46 años. Pudieron efectuar lo anterior descrito, precisamente porque encontraron un lugar en común con el grupo de emisoras, el cual sería, la infancia.

El bosque de las cartas de 1973-1990

“Querido Papito”, “Papa” (sic), “Papito lindo”, son tres de las cuatro aperturas pertenecientes a las cartas del grupo de 1973-1990. En ellas podemos advertir, en una primera entrada, la identidad del destinatario del mensaje.

En segundo lugar, se nos revela una ausencia, una separación y el vínculo que las emisoras tienen con la figura que apodan *Papito* y *Papa*. Cuando se escribe una carta, el mensaje que contiene en su interior, busca ser dirigido a una persona que, usualmente, no se encuentra en las cercanías de quien emite este mensaje. Teniendo en consideración el período dictatorial que envuelve a las cartas referidas, se puede entender que, quien se halla alejado de la persona emisora y, por tanto, ausente, es la figura paterna, cuya ausencia ha sido provocada por agentes pertenecientes a las esferas de poder del Estado, en este caso, las fuerzas militares. Por lo tanto, descubrimos que existe una disolución del núcleo familiar, acontecimiento posicionado como uno de los temas emblemáticos de la Dictadura.

Adentrándonos en el interior de las cartas 1 y 4, visualizamos la construcción del núcleo típico familiar, esto es, un triángulo formado por el padre, la madre y las hijas. Es preciso considerar que los núcleos familiares disruptivos, es decir, aquellas familias que no cumplen con los pilares mínimos que la Institución Familiar prevalece, se han visto subordinados por los triángulos encasillados a las normas. Las familias no convencionales se encuentran conformadas por núcleos en dónde persiste una ausencia del padre, o de la madre, roles que terminan siendo suplidos por la madre, en el primer caso, por el padre, en el segundo, o, en su defecto, por otros familiares o conocidos, tales como hermanos, abueles, tíes, vecines, entre otros. En este sentido, retomando lo expuesto en las cartas 1 y 4, se puede entrever que la fragmentación de las familias puede ser entendida como una vulneración de orden patriarcal hacia quienes conforman aquellas. En el sistema hegemónico en el que residimos, uno de los tantos núcleos segregados, remite precisamente a aquellas familias que se desvinculan de la norma. Pareciese ser que la Dictadura y sus principales propulsores, buscaron violentar cada ámbito personal y social de aquellos que se oponían a ellos, con el

fin de mantenerles en la periferia. En resumen, el desmembramiento familiar fue uno de los tantos mecanismos que utilizaron los agentes de la Dictadura, para poder intensificar la violencia y el castigo que buscaban ejecutar a los opositores.

Con respecto a lo anterior, dos familias, cuyos cimientos respondían a la institución familiar, como se ve en la carta 1 y 4, fueron divididas, por el hecho de contrariar las ideas que las instituciones militares querían imponer. Por ser, en resumen, del bando de izquierda.

El resquebrajamiento de los círculos familiares, decantó un fenómeno que Castillo en *El pasado de los niños...*, enfatiza. Este tiene por nombre *orfandad suspendida*, concepto que describe, de acuerdo a la desaparición o detención de algún familiar, “la incertidumbre respecto a la función de esa figura en el escenario familiar, y en particular, en el de la crianza” (4). Patita y Cristina ponen en manifiesto ello. Cada una hace alusión a la falta que les hace la figura de sus padres en sus vidas. No conocen la manera de afrontar una realidad en la que el espacio del padre se encuentra vacío. En el caso de Cristina, por ejemplo, se aprecia que, durante las festividades de navidad y año nuevo, sintió la necesidad de experimentarlas junto a su padre, lo cual menciona explícitamente en su carta. Este acto lo observo como síntoma de la añoranza que sentía por la pérdida abrupta de aquel.

Asimismo, podemos visualizar, tanto en las cartas 1, 2 y 4, acciones reiterativas sobre el comportamiento de las hijas en los ámbitos escolares. Todas entregan información acerca de su situación escolar, señalando que sus notas son *buenas*, que estudian mucho, que se comportan bien, porque, básicamente, aquello agradaba a sus padres, y, por tanto, ello podría contribuir al regreso de aquellos. Lo anterior se refleja, por ejemplo, en la carta de Carol, en donde la autora entrega como primeras palabras: “Quiero contarte que me entregaron las libretas de notas y me fue bien”. Castillo, en el mismo texto referido en el

párrafo antecesor, considera que el gesto anterior, podría entenderse como una táctica infantil, incentivada por los familiares, en las que se buscaba generar fantasías de protagonismo en la “solución del conflicto” (7). Con respecto a esto último, Cristina se posiciona como ejemplo esclarecedor de ello, al decir: “mi mami dice que tenemos que portarnos bien y estudiar así tu volveras con nosotros” (sic). Es decir, Cristina tiene la certeza de que, si se esfuerza en los estudios, podrá volver a ver a su padre.

Lo anterior nos indica, a su vez, que las niñas sienten un grado de responsabilidad con sus seres queridos desaparecidos. Por ello, sienten que, actuando de una forma específica, pueden hacer que aquello que se fue, pueda retornar. En este sentido, puedo entrever que, los roles típicos asociados al padre, que se circundan al velar por el bienestar de sus hijos, se terminan desvinculando de ellos, para posicionarse en las figuras de las hijas. Ellas sienten que deben y pueden cuidar a sus padres. Después de todo, el panorama que preponderaba llevó a que las hijas bautizaran a sus padres como *pobres papitos*, como señala Patita, transformando a las usuales figuras protectoras, en los protegidos. Las hijas son quienes sienten la necesidad de ir en su rescate.

En lo que concierne a la carta de Margarita, advertimos que, si bien no hay presencia de un núcleo familiar, se replica el gesto anterior detallado respecto al comportamiento escolar. “Yo estudio mucho para llegar a Chile con algo en las manos y ser útil a nuestro Pueblo en el futuro” (sic), nos indica Margarita, plasmando la responsabilidad sugerida en el párrafo predecesor. En sus palabras divisamos que ella considera que, mediante el estudio, puede acceder a mecanismos que le servirán para contribuir con el porvenir del país. No ve su lugar de infancia como un obstáculo para poder resolver los conflictos del sitio que ella considera como su hogar, su patria. Lo mismo se repite en Patita, Cristina, Carol y

Natita. Ellas, al poner por escrito que con sus actos pueden revertir la situación predominante, parecieran decir a gritos que su condición de niñas, no resulta un impedimento para concretar aquello. Ellas también son parte y se consideran como tal, de la revolución.

Resulta vital reparar en la importancia que las niñas otorgan al ámbito escolar. La Institución Educacional continúa ostentando su poder dominante en tiempos de Dictadura. Logra asentarse como institución que condena la niñez y perpetua el papel regidor del comportamiento infantil. Las niñas deben portarse bien, tal como le señalan sus respectivas madres, y obtener buenas calificaciones, porque de lo contrario, se alejarán de la posibilidad de volver a ver a su padre. Si bien las niñas consideran que efectuar lo anterior las posiciona como agentes activas de la resistencia, no se descarta el hecho que la Institución Educacional se termina aprovechando de la situación de crisis que envuelve a las mismas, potenciando su irrupción en aquellas subjetividades. La escuela se constituye como un espacio que permite la creencia de participación en la resolución de conflicto, pero que, al mismo tiempo, controla los grados de convencimiento y la verdadera incidencia que los actos de las niñas tienen para con el plano de la realidad.

Quienes también ponen trabas en el protagonismo que las niñas buscan erigir, como se ven en las palabras de las emisoras, son los adultos. Esto se liga con el ocultamiento de información y el secreto. Son ellos quienes boicotean los esfuerzos de las niñas, al recalcarles que, en su condición de infancia, no pueden dimensionar la realidad y, por tanto, no pueden revertir ninguna situación. Aunque la madre de Cristina le señale que, mientras se comportase bien en el colegio, podría ser capaz de ver a su padre, se contradice al privarle la información respecto a lo que sucedía a su alrededor. Los adultos parecieran esforzarse en cargar con el peso de la dictadura en sus espaldas, con tal de que les niños no continúen

sufriendo. No obstante, la censura que promueven hace emerger otros tipos de vulneraciones hacia sus subjetividades infantiles.

La centralización de conocimiento, que es el nombre que otorgo al acto de mantener oculta información de una situación trascendental, gestada, en este caso por los adultos hacia las niñas, es una de las primeras cosas de las que las emisoras se percatan. El acto que ellas establecen al escribir y puntualizar que sus madres y familiares les comentaban que eran muy pequeñas para saber los detalles de la verdad, se convierte en indicio clave de que aquellas palabras calaron profundamente en sus subjetividades. Esta centralización de conocimiento, característica del adultocentrismo, provocó, a su vez, otra serie de repercusiones. Entre ellas, se vislumbra la incertidumbre. Si la situación preponderante del país ya se encontraba sumida en el vasto mar de la incertidumbre, el ocultamiento de información propiciado a los infantes, no hizo más que acrecentarlo para estas subjetividades. Lo anterior decantó que la periferia en la que habitaban los niños, se hiciese más profunda y marginal. “Para navidad y año nuevo queremos estar contigo porque nos quitan al papá yo no sé porqué se llevan a los papás cuando no son malos cuando sea grande podré saber esto porque yo no entiendo nada” (sic), expone Cristina, manifestando el malestar que le provocaba no saber nada. Ella quiere estar con su padre, pero no sabe cómo ubicarlo; ella quiere saber qué ocurre, pero se siente incapaz de entender. Ella quiere hacer muchas cosas, pero la han engañado diciéndole que no puede.

Otro tipo de vulneración que se aprecia en las cartas, se sitúa en las palabras de Margarita, quien, recordemos, es una niña en exilio que vivía en Dinamarca. Ella nos relata su vida fuera del país, en donde recalca, en primera instancia, los muchos idiomas que debe aprender. Aquí podemos vislumbrar que se suma una nueva incertidumbre, ceñida a la lengua

en que debe hablar. Ella es chilena, pero se vio en la obligación de aprender danés para poder comunicarse en el país al que había arribado. Tuvo que aprender la lengua mayor danesa, dado que su idioma, el español, no tenía espacio disponible en el cual transitar. Asimismo, es importante detenernos en la violencia que sufrían las niñas exiliadas, por su condición de tal. Margarita nos comenta lo siguiente con respecto a ello: “las cosas que a mi no me gustan son: que los niños daneses molesten a los extranjeros, y a otros los molesten porque son morenos y porque tienen el pelo negro como nosotros y porque hablamos castellano” (sic). En lo anterior podemos observar que existía discriminación incentivada hacia quienes tuvieron que salir forzosamente de su país, cuyos vectores de segregación se situaban en torno al aspecto físico y al idioma, elementos que se condicen con el lugar de nacimiento, Latinoamérica.

De acuerdo a lo antepuesto, podemos ver que se replica la subordinación que sufren los países latinoamericanos por parte de las naciones europeas. Los rasgos que predominan en los pueblos latinoamericanos se circundan al color oscuro tanto para el cabello, como para los ojos y, precisamente estos atributos fueron recogidos por niños daneses para hacer mofa de ellos. Esto nos da a entender que el tipo de vulneraciones que sufrían las niñas exiliadas, plasman una nueva variedad de violencia que no puede ser encasillada en el mismo eslabón de la sufrida por la infancia que vivió la dictadura al interior del país. De esta forma, se abre un nuevo subtipo de infancia, ceñida al exilio, esto es, al ser niño chileno a las afueras de su hogar durante la Dictadura.

Si nos detenemos en los pronombres y verbos que utilizan las niñas, se puede percibir la presencia de una colectividad, particularidad que podríamos catalogar como propia de la infancia. Si en el adultocentrismo pareciera preservar el individualismo,

fomentado por el sistema capitalista imperante, en la infancia todavía prima la colectividad. Las niñas se sitúan en un núcleo familiar al estampar, en sus cartas, las figuras de sus madres y hermanas. No están solas. No son solo ellas en el mundo. Son ellas y otras personas quienes se encuentran sufriendo, pero, a la vez, sobreviviendo. Margarita, por su parte, si bien no habla del ámbito familiar, sí menciona estar acompañada de otras niñas que piensan como ella. Habla de sus compañeras de clases, de las niñas danesas, de las niñas extranjeras, de las niñas de Chile, remitiendo esclarecedoramente a una colectividad.

La colectividad también se percibe en la utilización de los pronombres “nosotros”, “ustedes” y en los verbos del tipo “vamos al río”, “te mandamos una cajita”, “vamos a mandarles útiles escolares” (sic), “somos chicas y tenemos que estudiar”, “todos tenemos pena”, entre otros.

Puedo desprender de los detalles que cada niña inscribe en sus cartas, un asunto que surgió en las interpretaciones que las estudiantes de 2019 dieron a las epístolas de 1973-1990. Hablo sobre la impresión que las autoras de 1973-1990 tienen de la realidad. Al hablar de lluvia, del frío, del río, de los regalos, del chocolate, de los dulces, de las notas del colegio, de las ubicaciones temporales (navidad, año nuevo, vacaciones de invierno), de los rasgos físicos de las niñas danesas y chilenas, de las salas de clases, de los idiomas aprendidos y de los que están ad portas de aprenderse, entre otros, dilucido el gesto de querer plasmar lo más fielmente posible, la cotidianeidad, para que aquella persona ausente no se sienta tan enajenada de su realidad. Asimismo, percibo en ello la intención de contrarrestar el actuar adulto, referido a la centralización de conocimiento. Las autoras expulsan un centenar de detalles, para que se sepa lo que ellas viven. No mantienen ninguna información oculta.

El ambiente que envuelve a la carta de Cristina, se compone de objetos fugaces, que se pierden en el tiempo y espacio, y de elementos líquidos, cambiantes, que se disipan mientras fluyen. La caja revestida de chocolates y ambrosolis, fue enviada a un padre que se encuentra inubicable y privado de libertad. Este cubo se trasluce como un objeto pequeño del cual se desconoce el paradero. De esta forma, la caja pareciera remitir al padre perdido. Ambos se encaminaron hacia alguna parte, mas, sus parajes son inciertos. La caja se ostenta como un elemento que eternamente está viajando, que nunca llega a su destino. Un objeto fugaz, diminuto, que se pierde en el vasto desierto de la incertidumbre. Quizás está con el padre o quizás nunca llegó al lugar predispuesto. No se tiene certeza de la situación de la caja, porque el padre, quien es el único que puede develar el misterio, se halla difuminado la realidad de Cristina. ¿En dónde está la caja de dulces? Puede estar en todos los lugares que se pueda imaginar, como también puede estar en ninguna parte. Este hecho solo cambiará cuando el padre diga: está aquí conmigo. Si el padre no habla, la caja de chocolates y ambrosolis se transforma en la caja que contiene al gato vivo-muerto de Schrödinger.

El río se torna el elemento que baña, que limpia, que escurre por el cuerpo y la tierra. Este cuerpo de agua se convierte en una figura que constantemente fluye. Al igual que la caja de dulces, se halla en un eterno viaje. La diferencia es que el río es un elemento que se caracteriza por su capacidad de adaptación. Mientras la caja permanece en un estado ambivalente, siendo todo al mismo tiempo, estando estática en la incertidumbre, el río varía y adopta múltiples formas. De esta manera, considero que aquel se comporta como símil de Cristina. Ella es una niña, subjetividad que se encuentra en constante cambio por el hecho de ser infante. Pero, al mismo tiempo, acoge una gama amplia de transformaciones, porque es precisamente una subjetividad subalterna. La caja de ambrosolis está perdida junto al padre.

El río está en el mismo lugar de siempre, fluyendo cíclicamente, adaptándose a múltiples moldes, mientras pasan los años. En la imagen del río el tiempo fluye. En la de la caja, se suspende, porque el espacio se ha desvanecido.

El paisaje que detalla Carol se encuentra plagado de fluidos y aspectos que remiten al invierno. La lluvia fuerte que no cesa, el frío intenso de las mañanas, las vacaciones de invierno que vienen en camino, bosquejan un entorno invadido de una inminente eternidad. La lluvia, fluido que desciende y que limpia, es demasiado densa y no acaba. El frío vuelve cada mañana. Las vacaciones quedan estancadas en un pronto llegar, mas nunca sabemos si aquel instante, en algún momento, ha concretado su arribada a la realidad de Carol y Natita. Asimismo, podemos visualizar que las líneas de la menor de las hermanas, pareciesen estar plasmando las lluvias fuertes que invaden sus vidas. En la totalidad de las cartas hay trazos multiformes, que se solapan con las palabras de Carol, tal cual las precipitaciones lo hacen con las personas, seres y cosas que se colocan debajo de ellas. Se entrecruzan, confluyen, se vuelven una.

En la epístola que trenza Margarita, se divisa la preponderancia de los varios idiomas que ella debe aprender. Estos se ostentan como el elemento que mejor puede reflejar la esencia de la emisora. Las diferentes lenguas refieren al acto de hablar. El lenguaje, con el fin de poder comunicarse y entregar mensajes, adopta el molde de diversas formas lingüísticas, desvelándose como un elemento mutable. Margarita en su condición de niña, se revela a sí misma, al decir, por ejemplo, que en un año aprendió a hablar danés, como una figura variable. Ella, al igual que el habla, deambula por la realidad, mientras continuamente se encuentra transformándose.

En el dibujo que boceta Patita, existe una predominancia de sentimientos vinculados al dolor. La pena inmutable, siempre presente en Patita y su familia, proyecta una suerte de detenimiento del tiempo. En la ausencia del padre, Patita se encargó de construir una imagen invariable, con un bucle sentimental. No hay espacio para la felicidad o el juego, nadie puede estar contenta o sonriendo. La pena ha invadido cada rincón del hogar, y ha congelado su entorno, con el fin permanecer eternamente estática en cada subjetividad que compone el núcleo familiar de Patita. ¿Cómo se puede quebrantar la burbuja de hielo que ha erigido el dolor y el sufrimiento? Probablemente, plasmando la pena dominante en un papel, estampándola allí, obligándola a despegarse de la casa en la que se ha posicionado.

Se puede colegir en todo lo anterior puntualizado, que las niñas emisoras, pese a la constante incertidumbre, a la ausencia de personas fundamentales en su vida, de estar lejos de casa, de que se les ocultase la realidad, entre otros, hacen un esfuerzo por recoger los pocos retazos que conocen de la realidad y lo bocetan en sus cartas, entregando un dibujo fragmentado de su infancia en tiempos de Dictadura.

El bosque de las reescrituras de 2019

Lo primero que se puede observar en las cartas 1 y 2 correspondientes al anexo de 2019, es un incremento de personajes. Si en las cartas anteriores se nombraba a la madre, a la hermana, al tío y a los niños de Chile, entre otros, en las reescrituras proliferan y se agregan nuevos familiares, profesores y hermanos.

En el caso de la carta 1, se aprecia que un conjunto de familiares visita el hogar de la emisora, para encerrarse en una habitación a conversar con su madre. Asimismo, se puntualiza la desaparición de un profesor de su escuela, hecho que asemeja a la desaparición

de su padre. La autora, a continuación, le consulta a la profesora asuntos respectivos a la desaparición del profesor, a lo que aquella responde, burdamente, que no pasaba nada. Podemos apreciar réplicas de acciones en lo anterior. Les familiares, al encerrarse junto con la madre, reiteran el comportamiento de la madre que vimos en las cartas de 1973-1990 y potencian los principales temas de discusión de las mismas cartas, esto es, la centralización de conocimiento. Les familiares se encierran a sí mismos y, a la vez, enclaustran el conocimiento acerca de la realidad. La emisora, Patita, se encuentra ante un obstáculo físico para acceder a la verdad, posicionado en la puerta de la habitación. De esta forma, apreciamos que el espacio del hogar se divide tajantemente entre el lugar en donde está el conocimiento, junto con quienes saben lo que ocurre, y el lugar en el que se encuentra la incertidumbre, junto con aquellos infantes que no tienen permitido ingresar al mundo de la realidad.

La reiteración de actos se observa, además, en los profesores de su escuela. No solo ha desaparecido el padre de Patita, sino que también lo ha hecho el profesor. A ambos los han hecho desaparecer. En lo que concierne a la respuesta de la profesora, visualizamos que se repite el actuar de la madre. Ambas dicen que no ocurre nada: “Le preguntamos a la profesora, pero ella, al igual que mamá, nos dice que no pasa nada”. En otras palabras, en el gesto de la profesora se vislumbra el fortalecimiento de la centralización de conocimiento.

En la carta de Patita, se vuelve latente el hecho de que son, precisamente, los adultos quienes violentan a los niños, al fomentar la censura. No hay figura alguna que remita a una niña que diga que los infantes no pueden saber qué sucede. Solo son los adultos, la madre, familiares y profesora, quienes optan por mantener el secreto.

En lo que respecta a la carta 2, afloran nuevas figuras, pero, esta vez, nombradas como colectivos. Aparecen los adultos, que insisten en que Jenni, emisora del mensaje, es

muy *chica* para entender lo que ocurre; se visualiza, además, que hay *mucha gente* que llora por *los hombres* que han desaparecido; finalmente, surge un último colectivo, ceñido a la figura de *los hermanos*, quienes cumplen la función de perpetuar el ocultamiento de información. En primera instancia, me detendré en aquellos adultos que no quieren develar lo oculto. Jenni no hace distinción entre los tipos de adultos que la subestiman, no nombra si son familiares, conocidos, profesores, vecinos u otra persona perteneciente a la esfera de la adultez. Para ella, todos pertenecen a un mismo grupo. Sin embargo, cuando menciona a la figura de los hermanos, pareciera trastocarse un tanto la rigidez de la esfera. No sabemos si sus hermanos son adolescentes o adultos. Solo conocemos que se comportan tal cual lo hace el grupo de gente adulta. Al mismo tiempo, sus hermanos se convierten en la única figura que ella especifica y separa del común de las colectividades. Pareciera estar posicionándolos en otro eslabón, distinto al de los adultos, pero, aparentemente, no tan distanciado de ellos.

Jenni, al ofrecernos nuevas colectividades, nos entrega una pintura más decidora de la realidad. No es solo su familia quien llora, como se ve en las cartas de 1973-1990, sino que también la gente de su alrededor sufre. “Veo a mucha gente llorar por los hombres, me da mucha pena, todos lloran”, nos relata, mostrándonos el panorama sentimental que envolvía a las personas que vivieron en Dictadura. Asimismo, resulta interesante de destacar la figura que remite a los hombres desaparecidos. En la realidad de Jenni, solo han desaparecido hombres. No vemos que refiera a una figura femenina cuando habla de aquellos a quienes se les arrebató la libertad. Su perspectiva infantil nos demuestra que hay una predominante y exclusiva desaparición de hombres. La madre siempre está presente. Sin embargo, esta figura materna pareciera estar al borde de los límites de la ausencia, dado que, continuamente, se le ve escabulléndose de los ojos de la niña, ocultando su llanto, su pena y sus miedos. De

acuerdo a lo que se conoce de la Dictadura, sabemos que tanto hombres como mujeres, fueron tomados detenidos y desaparecidos. Este hecho no está latente en las palabras de Jenni.

El incremento de personajes nos desvela un intento por parte de las emisoras, de ennegrecer los tenues trazos que las autoras de 1973-1990, inscribieron en sus cartas. El gesto del grupo de estudiantas de 2019, pareciera enfocarse en rellenar los espacios que consideraban vacíos, sin modificar en demasía lo ya escrito por las niñas de 1973-1990.

El realce de ciertos elementos de las cartas de 1973-1990, se aprecia, además, en la insistencia en la centralización de información. Las niñas de 2019 parecieran tener una postura más crítica al respecto. Ello se vislumbra sobre todo en la carta 1, en donde Patita indica que, pese a que les adultes le digan que no sucede nada, ella sabe perfectamente que algo ocurre: “Me gustaría que me dijeran que pasa, porque yo se que pasa algo, aunque me lo nieguen” (sic). En otras palabras, no se fía de las palabras de les adultes, las pone en tela de juicio, porque en su calidad de observadora, puede corroborar que existen alteraciones en el ambiente. Después de todo, no es normal que su padre no esté con ella, o que su profesor haya desaparecido.

Jenni adopta una postura similar a la de Patita. Ella desmiente las palabras adultas, poniendo en desbalance el lenguaje adultocéntrico totalizador. Ella escribe: “los adultos dicen que soy muy chica para entender, yo creo que sí puedo entenderlo sí me lo explicaran” (sic). En sus palabras se vislumbra la puesta en tela de juicio de aquello que dicen les adultes. Jenni no se convence y no cree que, por ser una niña, no pueda comprender qué sucede. En su escrito podemos ver el surgimiento de una confrontación a la lengua mayor adultocéntrica. Esta posición crítica percibida en la carta de Jenni, se ve fomentada por su insistencia al acceso al conocimiento: “mis hermanos tampoco me lo explican, intento

entender pero no puedo, dicen que cuando grande me lo explicarán”. En estas palabras se vislumbra el esfuerzo que ha puesto en poder ingresar a la esfera del conocimiento y que se ve imposibilitado, tal cual se refleja en la negación del verbo *poder*.

En las palabras siguientes a las citadas en el párrafo anterior, se encuentra un nuevo rasgo propio de las subjetividades subalternas, que, si bien aparece en las cartas de 1973-1990 y en la de Patita de 2019, en Jenni se ve fortalecido. La particularidad refiere a la naturaleza cambiante, móvil, no estática, de los niños. Jenni inicia su carta diciendo que ella se encuentra capacitada de entender la verdad si se la contarán, mas, hacia el final de su carta, se aprecia un cambio en su convencimiento, puesto que se advierte que ella comienza a ceder ante las palabras adultocéntricas: “espero crecer rápido para poder entender lo que pasa” (sic). Jenni, al parecer, empieza a pensar que su niñez es un impedimento para comprender. Aunque también podemos desprender otra interpretación de lo anterior, una que refiere a que, en realidad, ella no duda de sí misma, si no que entiende que, para el resto, su niñez significa un problema y, por tanto, termina acoplándose a las preferencias de los adultos. Cualquiera de las dos interpretaciones demuestra que Jenni ha tenido que silenciar parte de su subjetividad, para remar hacia el mismo lado de las subjetividades adultas.

Los elementos de las cartas de 1973-1990 que se conservan, son el desmembramiento familiar, la manifestación de sentimientos circundados a la pena y al dolor y la aparición del ámbito escolar. Este último presenta un par de modificaciones, en el sentido de que ninguna de las dos autoras, expresa temas referidos a su comportamiento escolar. La única vez en que aparece el lugar de la escuela, en la carta de Patita, es para introducir a las figuras de los profesores. Teniendo esto en consideración, es palpable consensuar que, si bien las emisoras no se adhieren a la táctica infantil señalada por Castillo, sí se ostentan con

agenciamiento crítico, de otras maneras. No se encuentran enraizadas a la Institución escolar, como sí lo están las emisoras de las cartas de 1973-1990. Su principal foco se voltea hacia ellas mismas. Se desprenden del establecimiento escolar, hecho percibido en el poco realce que le dan a su figura en sus epístolas. Han decidido callar a la Institución escolar, al privarle la completa autonomía y desenvolvimiento que habían tenido, por años, en sus vidas.

El bosque de las cartas respuestas de 2019

“Querida Patita”, “Cristina”, son las dos entradas que nos ofrecen las cartas respuesta dirigidas a las epístolas de 1973-1990. Las cartas que responden Tae y Jughead, de acuerdo a lo que exponen como destinatarias, son las cartas 1 y 4.

En primer lugar, con respecto a la casilla de les destinataries, notamos que Tae y Jughead modifican, tajantemente, la línea que estaban siguiendo las cartas anteriores, al posicionar a dos niñas como receptoras de sus mensajes. Ya no prima la figura del padre, porque las intenciones de escritura son distintas a las latentes en las anteriores epístolas. Tae y Jughead buscan comunicarse y enfatizar las figuras de Patita y Cristina, en su calidad de niñas que vivieron el período dictatorial. De esta forma, somos testigos de la presencia de una de las particularidades del intercambio epistolar, más enfáticamente, del intercambio comunicativo. Patita y Cristina, antes emisoras de un mensaje, ahora se sitúan en el otro extremo del círculo dialogal, transformándose en receptoras, demostrando así, un continuo flujo de cambios de lugares entre emisores y receptores.

Parece pertinente detenerme en cada carta por separado, para ahondar exhaustivamente en los elementos que las conforman. En primer lugar, es preciso enfocarse en las palabras sucesoras a las introductorias de la carta de Tae: “No le digas a nadie que te

enviado esta carta”. El efecto inmediato que provoca la lectura de aquellas palabras, es la inmersión a un secreto. De manera instantánea, es palpable que Tae resquebra el sistema adultocéntrico. Les adultes, como vimos en las cartas anteriores, eran quienes contenían el conocimiento acerca de lo que ocurría en Chile durante la Dictadura y eran quienes se esmeraban en mantenerlo escondido y bajo su poder. En la carta de Tae, los roles se subvierten, decantando que quien busca ocultar información, ahora es una niña de trece años. Ella pretende contarle a Patita aquellas cosas que les adultes le ocultaron por tanto tiempo, sin que les mismos lo sepan. Sin embargo, Tae parece ser consciente de que a ambas las separa una amplia brecha temporal. En consecuencia, para que su mensaje tenga sentido, opta en recurrir a un juego temporal, para que su carta pueda ser leída por la persona que eligió como destinataria. “Soy una niña del futuro de trece años que recién esta entrando a la realidad” (sic), nos relata la emisora, cuyas palabras ponen en evidencia lo que explicité anteriormente. Se puede intuir que, de alguna forma, pretende enviar su carta desde el futuro hacia el pasado. Asimismo, se nos desvela que el hecho de que ella conozca aquello que puede haberle ocurrido a su padre, surge, precisamente, porque ella se ubica en el futuro de los acontecimientos gestados en Dictadura. Tiene noción de la violencia que se erigió en aquel entonces y de las consecuencias que atrajo, razón por la que puede concluir que el padre de Patita, probablemente, jamás regresó: “quiero decirte, con mucho peso en el corazón, que quizás tu padre no va a volver.”. Le señala, sin rodeos, una de las probabilidades factibles respecto al regreso de su padre.

La intención que tiene Tae al compartir parte de lo que conoce a Patita, se encamina al hecho de no seguir fomentando ilusiones en una niña, que incrementan la incertidumbre y el dolor. Con ello solo se dilata el sufrimiento germinado por las continuas

dudas sobre el paradero o el próximo regreso del padre. Lo anterior lo explicita Tae de la siguiente manera: “pero creo que es mejor que lo sepas a que luego te lleves una gran decepción”. Ella, como niña, reconoce que el ocultamiento de la realidad, desencadena desilusiones y desengaños, que pueden calar de forma profunda en la subjetividad de una niña. Asimismo, Tae, como método de ayuda para poder afrontar la realidad en la que se encuentra inmersa Patita, le entrega una gama de consejos, los cuales remiten, básicamente, a que converse con su madre, con su hermana, que se apoyen mutuamente y que llore si lo necesita. En este gesto, aflora una nueva táctica infantil, en la que ya no se construye una burbuja ilusoria de protagonismo, como sí se formuló en las infancias de Patita, Cristina, Carol y Natita. En esta nueva táctica, Tae parece ser consciente de lo que puede hacer una niña, en su calidad de tal y que puede contribuir en demasía. La conversación y el apoyo se convierten en pilares fundamentales para poder sobrevivir en tiempos plagados de vulneraciones. Al mismo tiempo, la manifestación de las emociones y sentimientos, también se torna acción esencial para vivir en Dictadura. Tae demuestra que su intención jamás ha sido privar de algo a Patita. No quiere quitarle su capacidad de ayudar, su preocupación, su llanto, su condición de hija y niña, ni el derecho a conocer la verdad. Lo que desea es ayudarle a encontrar la forma idónea de poder permanecer de pie, cuando el mundo que la rodea, se está desmoronando.

En lo que respecta a la carta de Jughead, vislumbramos que la emisora se posiciona como la mejor amiga de Cristina. Ella, además, se encuentra viviendo en Estados Unidos, debido a que fue exiliada de Chile, producto del régimen militar.

Jughead vela, al igual que Tae, por la descentralización del conocimiento. Pone en evidencia las ansías que siente porque su amiga obtenga la información respectiva al

paradero de su padre y a lo que sucede en el país. Sin embargo, podemos desplegar de sus palabras, que se halla inmersa en el mismo eslabón de incertidumbre en el que deambula Cristina. Jughead no sabe en dónde está su padre, ni cuando arribará al lugar en donde ella se encuentra. Este malestar se acrecienta con la preocupación en la tardanza de su llegada, tal como se expresa en las palabras finales de su carta: “sé que algo está pasando o quizás son ideas mías”. Se percibe que transita entre la duda de que algo le ocurrió a su padre y la tenue certeza que en verdad solo se está preocupando de más.

Otros indicios que Jughead considera fundamentales para creer que algo le sucedió a su padre, se ciñen a la figura de la madre. En esta carta vuelve a aparecer el plano familiar dibujado que preponderó en las cartas anteriores, a excepción de la de Tae y la de Margarita. Podemos inferir que la madre se encuentra con ella en Estados Unidos, pero que, al igual que las otras figuras maternas que vimos, se haya sumida en la ausencia y en un gran dolor, que la hace llorar desconsoladamente. Jughead percibe anormalidad en su llanto, hecho que la lleva pensar que aquello que lo desencadena, es la inminente preocupación por el padre. Mas, Jughead revela que no sabe los motivos que incentivan el sufrimiento en su madre, porque nunca le ha preguntado al respecto. Este acto de permanecer estática ante una situación, se aleja de las acciones que llevaron a cabo las otras autoras. Todas las emisoras plasmaban las actividades que realizaban para poder contribuir en el regreso del padre o en la descentralización del conocimiento. En cambio, Jughead, no refleja mayor agencialidad o deseo en solucionar los conflictos imperantes en el país. Sus anhelos se bocetan en torno a la esperanza de que su amiga haya podido saber sobre el padre y sobre Chile, y a que su progenitor llegue prontamente a Estados Unidos. Nunca refiere explícitamente algún otro deseo.

En este sentido, Jughead representa un polo contrario al que expresó Margarita, autora de la carta 3 de 1973-1990. Ambas son niñas que viven en el exilio, sin embargo, una, en su carta, enumeró los actos que estaba llevando a cabo para poder adquirir las herramientas necesarias para construir un nuevo Chile; mientras que, la otra, se encargó de preocuparse y transitar entre los planos de la duda y la certeza. Ambas perspectivas responden a la infancia en el exilio, pero se configuran de manera distinta. Es importante considerar que Jughead pareciera estar recién asentándose en Estados Unidos, caso contrario al de Margarita, quien llevaba residiendo en Dinamarca 3 años. Probablemente ello pueda ser un factor clave que justificaría la disonancia entre el actuar de ambas niñas.

Existe otra gran diferencia entre las epístolas de Tae y Jughead. En la carta de la primera, reconocemos una conversación engarzada al desvelamiento de informaciones y a las sugerencias del cómo actuar. La emisora no entromete otras figuras para expresar el dolor que estas atravesaban, sino que se encarga de centrar su mensaje al objetivo de ayudar a Patita. Si introdujo a alguien, fue para aunarla a su intención de poder hacer más ameno el vivir en Dictadura; en cambio, en la segunda, se aprecia una especie de notificación de presencia, un recordatorio de que la emisora continúa viva en el extranjero y que aún no tiene noticias de su padre. Esta, a su vez, dibuja, débilmente, parte del entorno que la envuelve, ello reflejado en la aparición de una madre que llora. De esta forma, su espacio queda coloreado bajo los matices del dolor y la preocupación. Una comparte aspectos de su vida en el exilio, mientras que la otra se dedica a compartir los pasajes oscuros de la Dictadura.

Otro distanciamiento que se vuelve palpable en ambas cartas, es el lugar de enunciación al cual responde cada una. Tae es claramente una niña de 2019. Ella no entrega indicios de haber vivido o de estar presenciando la Dictadura. Ella se posiciona a sí misma,

desde un principio, como alguien no perteneciente al tiempo de la destinataria. Por otro lado, Jughead se dibuja a sí misma como una infante que sí está experimentando la violencia dictatorial, encarnada en su exilio y en la separación entre ella y su padre. Quien habla, es una niña circunscrita a los años 1973-1990.

Lo que se pone en tensión en las cartas respuestas, es la posición a adoptar para contestar un mensaje que, principalmente, no les fue enviado a ninguna de ellas. Cada una decidió tomar la postura que sentía como la más acorde, para dirigirse a las destinatarias en cuestión. Tae sentía que Patita tenía el derecho de saber la verdad. Jughead, por su parte, sentía, probablemente, que Cristina necesitaba una amiga que estuviese atravesando por algo similar, para sentirse acompañada en el duro proceso de la fragmentación familiar.

Conclusiones

A partir del análisis anteriormente detallado, se puede consensuar que una de las principales problemáticas que tuvieron que encarar las niñas que vivieron durante dictadura, de acuerdo a lo explicitado en sus escritos, se ciñe al actuar adultocéntrico de los adultos. El adultocentrismo imperante en sus escritos, se caracteriza como un intercambio, tráfico constante de los objetos *niñas*, en donde los familiares adultos y las instituciones de la Familia y la Educación, se comportaron como los principales agentes dominantes. Las subjetividades infantiles demostraron haber sido cosificadas por el grupo adulto, convirtiéndose en los objetos intercambiados.

La centralización del conocimiento, la perpetuación de la incertidumbre, la subestimación dirigida a las niñas, la censura de aspectos de la realidad, decantaron una continua cadena de violencia y discriminación hacia las subjetividades infantiles aquí reunidas. Si durante la época dictatorial las niñas ya habían sido sumidas en una burbuja cargada de vulneraciones hacia su entorno familiar, social, educacional y personal, los adultos que componían sus círculos más cercanos, incrementaron el tamaño de dicha burbuja, al introducir otros tipos de vulneraciones hacia sus subjetividades. Esto provocó que la periferia en la que ya residían las niñas, por ser niñas, se acentuara en demasía.

De acuerdo a los escritos y comentarios de las subjetividades de 2019, se entiende que el actuar de los adultos en Dictadura, es un factor que hasta los días de hoy se replica. Las estudiantes perciben que, las personas pertenecientes a la esfera de la adultez, todavía ejecutan el menosprecio hacia sus subjetividades, por el simple hecho de ser infantes o adolescentes. Ellas, sin embargo, se consideran lo suficientemente capaces para entender aquellas aristas de la realidad que los adultos osan ocultar. De esta manera, se vislumbra

que el adultocentrismo es un sistema que se encuentra vigente en la actualidad y que violenta constantemente a las subjetividades que se escapan de los parámetros de la adultez.

Sin embargo, el grupo de niñas autoras presentes en este informe, logra demostrar su descontento con el sistema adultocéntrico, al propiciar diferentes tipos de rebeliones contra aquel. ¿Quiénes pueden romper la burbuja adultocéntrica? La respuesta es sencilla: las subjetividades infantiles, adolescentes y ancianas. Es cuestión de apreciar las particularidades de las epístolas recogidas en el informe y el espejeo que despliegan de los distintos actos de resistencias que las niñas erigieron contra el globo adultocéntrico. Son las niñas autoras quienes pueden borrar los patrones escriturales correspondientes al sistema adultocéntrico y patriarcal.

Las emisoras logran enfrentarse y doblegar las fuerzas de la lengua mayor que las contiene, es decir, el idioma adulto. Cada autora hizo uso de su lengua menor, como mejor le acomodó, para desestabilizar los pilares de cemento que sostenían a la lengua mayor. Si bien, cada carta parecía contar con la estructura básica del género epistolar, cada una logró estampar sus propias particularidades, las cuales desencadenaron nuevos subtipos de discursos vinculados al género aludido. La intención comunicativa, el diálogo diferido y fragmentado, la elección de firmas ajenas al nombre de nacimiento, los “errores” ortográficos, los sistemas de escrituras distanciados de la lógica adulta, la incertidumbre de que el mensaje llegase efectivamente al destinatario esperado, la colectividad, entre otros, se ostentan como algunas de las características que conforman este nuevo tipo de discurso.

Asimismo, a nivel de contenido, se visualiza una nueva confrontación entre adultos y niños. Los niños, ponen en tela de juicio las palabras que le dicen los adultos. No es verdad que las emisoras no puedan entender la realidad en la que se encuentran

sumergidas, por el simple hecho de pertenecer a la categoría de la infancia. Ellas son capaces comprender, tal y como son capaces de actuar.

En sus palabras se vislumbra que cada una, a excepción de la epístola de Jughead, efectúan actividades que pueden contribuir a una solución del conflicto mayor, aunque algunas de ellas se erigiesen sobre la ilusión y fantasía, como es el caso de las cartas de 1973-1990. Se sentían capaces de gestar cambios y no dudaron en llevar a cabo diferentes planes para volverlo factible.

Es patente, además, que la censura decantó repercusiones negativas hacia las subjetividades infantiles. La principal consecuencia que logro discernir, es el empañamiento del juicio y la opinión crítica para el grupo de 1973-1990. En las cartas de 2019 se puede apreciar que hay una clara crítica al actuar de los adultos. Ninguna, a excepción de Jughead, cree a ciegas las palabras de las personas adultas, aun cuando sean madres o familiares cercanos. Tae es el caso que manifiesta la más fuerte discusión contra los adultos. Ella toma las riendas de la situación y decide revelarle a Patita, la destinataria de su mensaje, parte de la realidad que le habían ocultado. No decide esperar a que ninguno adulto revele los secretos. No se fía de ellos. Por esta razón, elige actuar, con el fin de que Patita no atravesara por una gran decepción. En el conjunto epistolar de 1973-1990 se perciben posicionamientos críticos contra el actuar adulto, pero de una forma mucho más atenuada a la expresada por las cartas de 2019. Considero que ello se gestó, principalmente, porque no todas las niñas contaban con el mismo grado de conocimiento respecto a la situación que envolvió a Chile durante el régimen militar.

La postura crítica también se vuelve latente en la importancia que cada autora otorga a la Institución familiar y a la Educativa. Las niñas de 1973-1990 se encontraban

demasiado arraigadas a ambas instituciones, producto de las personas adultas y del régimen dictatorial presente. Les adultes familiares se encargaron de erigir a la escuela como un espacio sustancial en la vida de las niñas, al insistir en las notas y en el cuidado del comportamiento en las dependencias de la escuela. En lo que respecta a las fuerzas militares, estas fueron quienes se dedicaron a fracturar las familias, haciendo que las niñas posicionasen sus ojos en los miembros que componían sus principales núcleos familiares. No obstante, a medida que leemos las cartas de 2019, vamos descubriendo que estas instituciones se comienzan a disolver. En solo una carta aparece la escuela, pero es para centrar la atención en dos profesores. En las restantes, dicha institución no se asoma. La única que se mantiene vigente es la familiar, salvo en el caso de la carta de Tae.

La postura crítica que discerní en lo anterior expuesto, es que las emisoras de 2019 no comparten las acciones que buscaban ser fomentadas en el plano escolar, por lo que, intuía que decidieron no plasmarlas, para no darle cabida en sus discursos. Ellas decidieron silenciar a la Institución Educacional.

Las subjetividades infantiles de 1973-1990 pintaron un lienzo en donde abundaban elementos espaciales, tales como el hogar, el río, la escuela, Dinamarca, Chile; temporales, como las vacaciones de invierno, navidad, año nuevo; climatológicos, en donde afloraban figuras como la lluvia y el frío; referidos a las personas, representado en la aparición de la madre, el padre ausente, las hermanas, niños extranjeros, entre otros; emocionales y/o sentimentales, reflejado en el dolor que cada emisora experimentó. El cuadro coloreado por las niñas de 2019, en cambio, sienta sus matices en torno a las individualidades y sus emociones y sentimientos, alejándose de los espacios del tipo

temporal, local o climatológico. Las subjetividades, ya sean adultas o infantiles, son las que invaden cada rincón de sus epístolas.

Es interesante enfocarnos en la labor de las niñas escritoras de 2019. Sabemos que ellas no vivieron de primera mano el período dictatorial, mas, aun así, lograron empatizar con los sentimientos y pensamientos de las niñas que sí lo hicieron, ello percibido en los diferentes comentarios y roles que adoptaron para escribir. Quien reescribió la carta de Patita, por ejemplo, intentó detallar aún más el paisaje que la emisora original ya había esbozado. Lo mismo sucede en el caso de la reescritura de Jenni. Tae buscó revertir o atenuar el daño que le estaban propiciando a Patita al ocultarle información importante. Jughead, por su parte, nos otorgó una nueva vista posible de la vida de una niña en el exilio, además de generar una suerte de compañía para Cristina.

El acto que considero como el más esclarecedor de la insubordinación que germinan las niñas autoras, se circunda en el escribir cartas. Las autoras de 1973-1990 se encontraban desbordadas de violencia e incertidumbre, por consiguiente, deciden gestar cambios desde sus propias manos. Ellas buscan respuestas, desean saber donde está el padre, cuando llegará y anhelan descubrir qué ocurre a las afueras de las puertas de sus casas y/o colegios. Ante el rebotamiento de la perpetua subordinación, las niñas estallan y escriben sus cartas. En ellas estampan sus dudas, expectantes de respuestas. ¿Quién leerá sus palabras y les entregará lo que tanto ansían?

En cuanto a las cartas de 2019, reconozco que su acto revolucionario se sitúa en el hecho de escribir a niñas u otras personas que se localizan en el pasado o en el de recoger un escrito pretérito y entregarles nuevos adornos. Ellas dialogan con niñas de 1973 y priorizan sus palabras, las toman como base para efectuar una denuncia que ha sido

invisibilizada a lo largo de los años. Existe una deuda para con las niñas del pasado. Ellas necesitan las respuestas, las compañías, conversaciones e infancias, que les fueron negadas.

De esta forma, concluyo corroborando mi hipótesis, al demostrar que las niñas autoras sí fueron capaces de tomar posicionamientos críticos con respecto al sistema adultocéntrico, tanto a nivel escritural, como a nivel temático. Cada postura se distancia en diferentes grados la una de la otra, pero, al fin y al cabo, las subjetividades infantiles demuestran tener capacidad crítica. La potencialidad de revuelta subyace en su esencia y las motiva a enfrentar, sin temor, a la lengua mayor configurada por el adultocentrismo. Probablemente muchas de ellas no sean conscientes de tenerlas, pero en sus escritos afloran los pensamientos, opiniones y discrepancias que tienen contra un mundo que continuamente las excluye de su interior.

La intromisión de creaciones propias a subjetividades infantiles, al campo de la literatura de memoria dictatorial, gesta una bifurcación en lo que respecta a la memoria infantil. En el ámbito literario ha preponderado la memoria infantil dictatorial observada desde un ojo adulto, mas, con el reconocimiento de la existencia de manuscritos originados por infantes, emana una nueva memoria infantil dictatorial, la cual germina desde la misma categoría infantil involucrada.

La labor que intenté abordar en el presente informe, se tornó un tanto complicada de erigir, debido a mi lugar de enunciación. El lugar desde el cual hablo se posiciona en una esfera distanciada a la de la infancia. Soy consciente de que mi subjetividad responde a una categoría adulta y que, probablemente y sin intención de ello, en más de una ocasión pude haber ejercido adultocentrismo a lo largo de este informe. Mi situación se aproxima más a la de aquellos autores adultos que hicieron uso de la memoria infantil para denunciar el régimen

dictatorial, que a la de las subjetividades infantiles que hablan desde su calidad de tal. Esta última se presenta como una posición completamente legítima de denuncia, ya que quienes exponen, son los principales afectados e involucrados. No obstante, reconozco que, en mi subjetividad, la infancia se encuentra aún latente, que no me he desprendido del todo de ella. En el último tiempo he luchado por abrazar su mano, para ser capaz de decir, firmemente, en un momento no muy lejano, como señala Violeta del Mar Olarte, que soy todas mis edades juntas, y sentirme orgullosa de ello.

Por último, les dejo invitades a que otorguen y cedan los espacios necesarios para que las subjetividades infantiles puedan deambular sin detenciones, escribir cuanto y cómo quieran, protagonizar sus propias historias y analizar los discursos de personas de su misma categoría. De esta forma, podremos comenzar a dejar de lado cualquier traducción de sus sentimientos, pensamientos, sensaciones y emociones.

“La madre los abandona para no hacerlos sufrir con la contaminación de la ciudad. Pero estos niños no se mueren, no se mueren, no sé por qué, y se hacen adolescentes”

Silvia Vegetti

Anexos

Cartas 1973-1990

Carta 1

Querido papito:
espero que estés
bien de salud y que me
vengas a ver porque te
tienen hijos de nosotros
tu no eres malo tu
jugabas con nosotros tu
eres bueno papito te quiero
mucho mucho y mucho todo el
mundo soy en la escuela
bien mis notas son buenas
yo estudio papito porque
a ti no te gustan
los niños feos y
quiero ser profesora como
tú ya vamos al año
o tercer año y hoy compré
te mandamos una cajita tu no
me conteste si te gusta lo
cuyo con chocolate y omelette
que te mandamos papito
para navidad y año nuevo

queremos estar contigo porque
nos quitas al papá yo
no sé porqué se llaman a
los papas cuando no
son malos cuando sea
grande podrá saber esto
porque yo no sé nada
nada mi mamá dice que
que tenemos que portarnos
bien y estudiar así tu
volvemos con nosotros
chao papito
te ama
Cristina

Carta 2

2-7-74

Papa:

Queria contarte que me entregaron la libreta de notas y me fue muy bien, solamente que las graficas son un poco frias, lo Mathaly te va a escribir unas lineas pero ella quinta escribete.

Sabes que las literas han sido muy fuertes pero que ~~estas~~ tu estas bien al igual que mi tlo Juan etc, sabes que el 13 de julio salgo de vacaciones de invierno, perdona que haya escrito encima de lo de la Matuta.

Chao
Mathaly
U
Lond.

Carta 3

Carta para los niños, en Chile, ⁹⁻⁶⁻¹⁹⁷⁹
de una niña en el Exilio.
Yo estoy en el Exilio hace tres años.
Cuando yo llege a Diammarea encontra
muy raro porque todos los dameses son
rubios y tienen los ojos azules, y los
miraban mucho porque teniamos el pelo
lo tam negro y ellos tam claro. Para mi
era muy difícil aprender el damés este.
die más o menos 4 año para hablar bien
el idioma damés, sin embargo ahora tengo
la posibilidad de aprender otros idiomas
en septimo año aprendere el Aleman y
en octavo tengo que aprender el Frances
para dentrar al liceo yo voy en sexto
año y estoy aprendiendo el Ingles, yo
voy muy bien en el colegio y a veces
cuando la profesora esta hablando
estoy en la luna porque paso por
ro pensando en uds en todos los
niños en Chile. Bue no como ya
les conte estoy aprendiendo otros

idiomas fuera del danés, yo estudio
mucho para llegar a Chile con al-
go en las manos y ser útil a nues-
tro Pueblo en el futuro. Nosotros pen-
samos mucho en Uds amigos no crean
que nosotros no nos acordamos de Uu-
estra Patria, estamos haciendo toda
la solidaridad del mundo para que
pronto volvamos a hacer un Chile
Nuevo. junto a todos Uds, Nosotros
vamos a mandarles útiles Escola-
res a todos los niños en Chile.
Ahora les contare lo que me gusta
de Dinamarca; a mi me gusta toda
la Solidaridad que hacen aquí por la
Patria, y las cosas que a mi no me
gustan son; que los niños daneses
molesten a los extranjeros, y a otros
los molesten porque son morenos y por
que tienen el pelo negro como noso-
tros y porque hablamos castellano. A
mi me gusta Dinamarca porque es mi se-
gunda Patria. Se despide con un fuerte
abrazo que me da. Margarita 13 años danesa.

Papito lindo:
tenga pena
porque tu no vienes
papito, te quiero mucho,
mucho y te espero porque
eres bueno y no eres
malo, pobre papito,
me acuerdo mucho de
ti y mas te quiero.
papito en la
escuela tengo notas
lindas y estudio mucho
para que, no tengas una
hija flaca, mamita dice
que debo portar me bien
y estudiar mucho para
que tu vengas, con la
Pulu no sabemos porque
nos quitaron al papa,
mi mami dice que
cuando seamos gran-
des, entenderemos
estar cosas, que ahora

Somos chicas y tenemos
que estudiar. No te quiero
mucho y cuando tu
vengas saldremos a
jugar, con mi hermana
no podemos estar con-
tentas porque tu estas
lejos, mi mamita la
pille llorando, pero
ella dice que no es nada.
Eodas tenemos pena.
un abrazo y beso de
tu hija.
Patito

Cartas 2019

Carta 1

Querido Papá:

Te sigo extrañando, me hubiera gustado que me hubieras respondido, para saber como estás.

Ultimamente no vienen a visitar familiares, y se van a una pieza a conversar con la mamá.

En el colegio, tenía un profesor y al igual que tú, desapareció, le preguntamos a la profesora, pero ella, al igual que mamá, no dice que no para nada.

Me gustaría que me dijeran que pasa, porque yo sé que pasa algo, aunque me lo nieguen.

Ojalá que pronto regreses, Te extrañamos mucho.
Un abrazo y un beso

PATTA

Carta 2

Mamá:

No se mucho lo que está pasando, pero se llevaron a muchos hombres y los adultos dicen que soy muy chica para entender, yo creo que sí puedo entenderlo si me lo explicaran, ~~no~~ me da mucha gente llorar por los hombres, me da mucha pena, todos lloran y no se lo que está pasando, también extraño mucho a mi papá mis hermanos cuando me lo explican, intento entender pero no puedo, dicen que cuando grande me lo explicarán, espero venir rápido para poder entender lo que pasa, papá te quiero mucho y quiero saber donde estás. con cariño

Jenni

Carta 3

Querida Patita:

No le digas a nadie que te envié esta carta, soy una niña del futuro de trece años, que recién está entrando a la realidad y quiero decirte, con mucho peso en el corazón, que quizás tu padre no va a volver.

Es triste, lo sé, pero creo que es mejor que lo sepas a que luego te lleves una gran decepción.

Apoya a tu mamá, a tu hermana y quiero que seas fuerte. La vida real es muy injusta y cruel.

Si necesitas llorar, llora. No contengas tus emociones. Pídele ayuda a tu mamá, conversen y pasen tiempo juntos.

Despedirme

ntae.

Carta 4

Cristina:

Soy tu mejor amiga, la que fue enviada a Estados Unidos. Espero hayas recibido noticias de tu padre y sobre qué está pasando ahora.

Aún no ~~q~~ llega a mi padre, me dijeron que sería dentro de poco, pero no aparece. Mi madre a veces llora inconsoladamente tal vez sólo está preocupada por mi padre. Nunca le pregunté.

Espero nos veamos pronto, amiga. Cuidate, si que algo está pasando o quizás son ideas mías.

te quiere, Jughead.

Bibliografía

Bibliografía de las cartas estudiadas

Castillo, Patricia. *Infancia/Dictadura. Testigos y actores (1973-1990)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2019. pp. 46-47

Pinto, Myriam. “Cuando seas grande lo comprenderás”. *Amor subversivo. Epistolario testimonial*. Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile, 2017 pp. 191-192.

The Clinic Online. “Querido papito: Carta de niños a sus padres desaparecidos”. 2013. *The Clinic*. 2019. <<https://www.theclinic.cl/2013/09/09/querido-papito-carta-de-ninos-a-sus-padres-desaparecidos/>>.

Bibliografía general

Acuña, María Elena. “Apuntes para pensar en una educación no sexista”. *Mujeres insurrectas. Anales de la Universidad de Chile N° 14*. (2018): 111-123.

Amaro, Lorena. “Formas de volver a casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente”. *Literatura y lingüística N° 29* (2014): 109-129.

Arfuch, Leonor. “Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural 6* (2015): 817-834.

Ariés, Philippe. “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen”. *Revista El Observador N°8* (2011): 82-110

Barrenechea, Ana María. “La epístola y su naturaleza genérica”. *Dispositio N°39*. (1990): 51-65.

- Benavente, Anastasia. “El abraso feminista”. *Nomadías* N° 25. (2018): 145-160
- Benveniste, Émile. “El aparato formal de la enunciación”. *Problemas de lingüística general II*. Trad. Juan Almela. México: Siglo veintiuno editores, 1999 pp. 82-91.
- Brah, Avtar, Phoenix, Ann. “Ain’t I a woman? Revisiting Intersectionality”. *Journal of International Women’s Studies* 5 (2004):75-86.
- Butler, Judith. “Introducción”. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. España: Catedra, 2001 pp. 11-41.
- Castillo, Patricia, González, Alejandra. “Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2) (2015): 907-921.
- Castillo, Patricia, Garrido, María Paz, González, Antonia, Peña, Nicolás, Trujillo, Florencia. “Recuerdos de infancia: Niñez y dictadura en Chile (1973-1990)”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 10. (2017): 447-471.
- Castillo, Patricia, Briones, Génesis, Peña, Nicolás, Rojas, Cristóbal: “El pasado de los niños: Recuerdos de infancia y familia en dictadura (Chile, 1973-1989)”. *Psicoperspectivas*, 17 (2) (2018): 1-12.
- Chávez, Paulina, Peña, Mónica, Vergara, Ana, Vergara Enrique. “Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia y el Análisis crítico del Discurso”. *Psicoperspectivas Vol 14. N°1*. (2015): 55-65.
- Cussiánovich, Alejandro, Espacio Feminista de La Miguelito Pepe, Retali Ezequiel, Magistris Gabriela, Bendezú Giovana, Ouviaña Hernán, ManfredLiebel, Shabel Paula,

Morales Santiago, Rodríguez Yim. *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2018.

Deleuze, Gilles, Guattari Félix. “¿Qué es una literatura menor?”. *Kafka por una literatura menor*. México: Ediciones Era, 2008 pp. 28-44.

Derrida, Jacques. *Mal de archivo*. Trad. Paco Vidarte. España: Editorial Trotta, 1997.

Gargallo, Francesca. “Rutas epistémicas de acercamiento a los feminismos y antifeminismos de las intelectuales indígenas contemporáneas”. *Feminismos desde Abya Yala*. Santiago de Chile: Quimantú, 2013: 61-147.

Gilbert, Miqqi. “Derrotando el bigenerismo: cambiando supuestos de género en el siglo XXI”. *Nomadías N° 13*. (2011): 103-128

Haraway, Donna. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Trad. Manuel Talens. España: Catedra, 1995 pp. 313-346.

Moscoso, María Fernanda. “La mirada ausente: Antropología e infancia”. *Aportes Andinos N° 24* (2009): 1-10.

Olarte Rebellón, Violeta del mar (marvioleta_). “Soy todas mis edades”. 6 de marzo de 2019. Instagram.

Oyarzún, Kemy: “Feminismos chilenos: una democratización encarnada”. *Mujeres insurrectas. Revista Anales N°14*. (2018): 33-50.

Pavez, Iskra. “Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales”. *Revista de Sociología N° 27* (2012): 81-112.

Richard, Nelly. “Roturas, enlaces y discontinuidades”. *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2007 pp.109-132.

Rojas, Jorge. “Los derechos del niño en Chile: una aproximación histórica, 1910-1930”. *Historia N° 40 volumen I*. (2007): 129-164.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Trad. Miguel Salazar. España: Ediciones Paldós Ibérica, 2000 pp. 11-60.

UNICEF. “El poder de los adultos sobre los adolescentes: Adultocentrismo y adultismo”. *Superando el adultocentrismo*. Santiago de Chile: 2013 pp.14-19.

Vegetti, Silvia. *El niño de la noche. Hacerse mujer, hacerse madre*. Trad: Pepa Linares. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.

Violi, Patrizia. “La intimidad de la ausencia”. *Revista de Occidente N°68*. (1987): 87-99.

Filmografía

D'amore si vive. Dir. Silvano Agosti. 1984.

Over the garden wall. Dir. Patrick McHale. Warner Bros. Television, 2014.